**En el tiempo que recibimos:**

**Una Carta Pastoral extendida para la Diócesis de Dallas**

**El Muy Reverendísimo Dr. George R. Sumner**

**Tiempo Pascual, 2018**

**Tabla de Contenido**

Introducción: El Anciano Nativo

Capítulo 1: La Verdad Incómoda

Punto principal: **El caso para el matrimonio entre personas del mismo sexo todavía no se ha hecho.**

Capítulo 2: Resolviendo para X- Un Tiempo de Prueba y una Vocación de Testigo

**El matrimonio entre personas del mismo sexo es, en el mejor de los casos, un experimento doctrinal en un rincón de la Iglesia católica que requeriría un período prolongado de prueba.**

Un interludio Bíblico: una reflexión sobre Efesios, apropiada para el estudio personal o parroquial

Capítulo 3: La Iglesia Episcopal que Esperamos

**Este momento de perplejidad puede ser la ocasión para reclamar aspectos de nuestra identidad Anglicana: su diversidad, naturaleza global, corazón misional y su tipo único de autoridad.**

Capítulo 4: Okefenokee

**Todos, juntos, estamos formados por las mismas fuerzas culturales, y todos enfrentaremos los mismos desafíos sin precedentes en el futuro.**

Conclusión: Un Cable Triple

**Si bien las decisiones de la Convención General afectan el estado de la Iglesia en general y nuestra diócesis en particular, quiénes somos, qué enseñamos y cuál es nuestra vocación, continuarán a pesar de todo.**

Introducción: El Anciano Nativo

Una vez escuché a mi amigo, el Obispo Mark MacDonald, de origen indígena de Canadá, anteriormente parte de Alaska, contar esta historia. En cierto sentido, todo este folleto es una reflexión sobre él. El debate sobre el matrimonio y la sexualidad había llegado a una reunión de líderes de la Iglesia nativa. Un anciano se levantó y dijo lo siguiente. "Hay tres cosas que me gustaría decir. En nuestro pueblo siempre hemos encontrado un lugar para aquellos que son diferentes. De dónde yo vengo, irme es congelarme hasta la muerte. Y el hombre y la mujer son los cimientos de la tienda que sostienen el cosmos.” Luego se sentó: era como si estuviera insinuando," ¡ahí lo tienen, mis hijos, ustedes lo resuelves!” El truco es, por supuesto, encontrar una manera de mantener juntos los tres puntos del anciano y dar sentido al todo. Puede compararlo con el desafío de acariciar su cabeza y frotarse el estómago, mientras toca los dedos de sus pies. Estos tres puntos: la hospitalidad, el compromiso con la unidad de la Iglesia y la fidelidad en la enseñanza, son también lo que prometí cuando llegué a ser su obispo, como lo señalaré en mi conclusión.

La clave para comprender dónde estamos como Iglesia, es mantener estos tres en concierto, ya que sería más fácil, pero problemático, tomar uno, por bueno que parezca el fundamento, y dejar los otros dos de lado. Mantener los pensamientos juntos, con la esperanza de que aparezcan chispas de luz como pedernal sobre pedernal, es necesario en muchas de los enigmas a los que nos enfrentamos en la vida.

En la historia de nuestra tradición Anglicana, la reflexión teológica a menudo ha sido 'ocasional', impulsada por consideraciones pastorales, prácticas y políticas del momento. La ocasión para esta reflexión es el debate en curso sobre el matrimonio en nuestra Iglesia nacional y mundial, ahora en su cuarta década. Veremos cómo este tema se abre a una gama más amplia de problemas. Sin embargo, no pretendo ofrecer un tratado teológico, y mucho menos un tratado o estrategia polémica. Por el contrario, quiero dirigir estos pensamientos a los cristianos en mi diócesis como su obispo y pastor principal. Me doy cuenta de cuán fuerte y cuánto tiempo las personas han mantenido sus puntos de vista respectivos sobre este tema polémico. Mi objetivo es simple, saber que pueden entender por qué pienso lo que pienso. Espero que esta reflexión sea un acto de simpatía y honestidad, y evocaré lo mismo en mis lectores, sin importar cómo entiendas este tema. Por lo tanto, mi objetivo es hablar directa y claramente, lo que no siempre es fácil para mí. Cada capítulo tendrá un punto principal. Mi mayor propósito es alentarlos, ya que afirmo que nuestra diócesis es única, en nuestra denominación reducida, en este momento de la historia estadounidense, sin embargo, por la gracia de Dios, tiene algo importante que ofrecer, de modo que debemos seguir adelante hacia este llamado (Filipenses 3). Porque, como argumentaré, somos testigos de algo más "profundo y amplio" en el tiempo y el espacio, que nosotros mismos y nuestras propias luchas.

Como estudiante de clásicos en la universidad, tomé un seminario sobre el historiador latino Tácito bajo la guía de Herbert Bloch, un erudito judío que había vivido sus primeros años en la Alemania Nazi. Había algo silenciosamente poderoso acerca de leer sobre esa terrible y violenta era del Imperio Romano con semejante guía. Al comienzo de su historia, Tácito dijo que tenía la intención de recordar esa era *'sine ira et studio'*, sin ira ni fanatismo. Debe haber sido difícil para él, ya que él había sufrido sus efectos; a veces, su lado acerbo se muestra en la obra. Yo no he vivido nada parecido a los rigores de ese momento, y haré bien en evitar la auto-dramatización. Pero ese objetivo de ascetismo, un dejar ir de nuestra ira y partidismo, en todas nuestras partes, es un objetivo digno, especialmente en la atmósfera política venenosa en la que vivimos.

A veces se ha argumentado que la cuestión de si dos personas del mismo sexo pueden casarse es en el gran bosquejo de las cosas, una pregunta secundaria, y que haríamos mejor en invertir nuestro tiempo en otros asuntos más primaria (y menos divisivos). En la vida ordinaria, semana a semana, de nuestras parroquias, así es como nos conducimos, y hay una gran sabiduría. Una forma de entender la teología es, precisamente, esta atención a mantener las cosas primeras primero. Además, muchos sienten un gran cansancio por abordar esta cuestión después de tantos años de contienda, un cansancio que comparto. De todos modos, este es un tema que ha desgarrado el tejido de nuestra Comunión, y que tiene importancia y urgencia para muchos de nuestros miembros, y por tanto merece atención.

Las cosas que creemos que son una red o web, conectadas entre sí, asuntos secundarios vinculados a los centrales[[1]](#footnote-1). Lo que creemos sobre el matrimonio está vinculado a lo que creemos sobre la persona humana; cómo entendemos el conflicto está relacionado con la forma en que entendemos a la Iglesia; lo que hacemos de nuestro clima cultural incide en cómo vemos nuestra misión, y así sucesivamente. La cuestión del matrimonio es la ocasión para preguntas más amplias, como las ondas expansivas en un estanque. Aunque los estadounidenses somos un grupo pragmático, consideramos seriamente importante lo que creemos, y por qué, y hacia dónde nos lleva.

Con el mismo espíritu, las preguntas urgentes y muy prácticas sobre nuestra vida litúrgica deberían engendrar debates teológicos. Cualquier suposición de que la teología es una cuestión aérea, 'académica' que está aislada de, y opcional para, cuestiones pragmáticas de la Iglesia, no entiende lo que es la teología. La teología real da nuestra mejor explicación de lo que es realmente real. Déjenme ofrecer un ejemplo. Hace años, el (ahora retirado) obispo de Carolina del Sur y exprofesor, Fitz Allison, solía hablar sobre la "levadura de los fariseos y los saduceos" con respecto al debate sobre la sexualidad. Como alguien insistente en nuestra reivindicación de la doctrina de la gracia en la Iglesia, siempre estuvo atento a los casos de su opuesto, a la justificación por obras, a la noción de que nuestros propios esfuerzos podrían enderezarnos con Dios. Allison, aunque una controvertida voz conservadora en este debate tuvo en este caso una palabra de crítica teológica para ambos lados. Los conservadores cayeron en un sentido injustificable de superioridad moral, y los liberales, a su manera, en la búsqueda de la justicia, reclaman mérito en sus propias obras. Su conclusión fue que el punto de partida para el desacuerdo debe ser un sentido compartido de nuestro propio quebrantamiento, todos nosotros, así como nosotros mismos como receptores de la gracia divina[[2]](#footnote-2). Yo no estoy bien ni tampoco ustedes, pero somos algo mejor, pecadores perdonados, desde cuya perspectiva podemos vernos a nosotros mismos como criaturas en la imagen de Dios y peregrinos en camino hacia la ciudad celestial de Dios. Sé que el término "pecado" aquí puede ser difícil de escuchar para algunos, ya que las experiencias en sus vidas los han vuelto sensibles a los mensajes de denigración. Sospecho que todos tenemos algo de esto escondido en nuestras almas. Pero el término es, extrañamente, la causa de un cierto tipo de "democracia" de quebrantamiento[[3]](#footnote-3), y la premisa para las buenas nuevas de la bienvenida graciosa de Dios en Jesucristo.

Permítanme ser claro sobre varias cosas aquí al principio. Mi tema es muy controvertido, y muchos estarán en desacuerdo. No estoy estableciendo la ley, sino ofreciendo una explicación de cómo veo las cosas. La mía es la opinión minoritaria entre los líderes de la Iglesia Episcopal en estos días, y mi argumento tiene el objetivo de imaginar un lugar en curso para los Episcopales tradicionales en nuestra Iglesia[[4]](#footnote-4). En resumen, en nuestra denominación como un todo, represento la 'diferencia'. En Dallas, las voces más progresistas sienten que también representan eso. Estoy obligado por mi llamado como pastor principal y maestro a hablar aquí, pero también tengo la vocación de escuchar. Lo más importante es que nuestras iglesias deben continuar teniendo puertas abiertas para todos. Hablar la verdad con amor es una forma en que estamos juntos, pero no la único: también oramos juntos, servimos juntos, somos diversos en muchos aspectos. Argumentos, resoluciones, tendencias culturales, provincias no se sientan en nuestros bancos, pero todos lo hacen, como individuos. Ese es el primer tema de la historia del anciano nativo: ese lugar se encuentra en la aldea para todos, incluidos los que difieren de una manera u otra. La supervivencia requiere arrimarse y estar juntos. Pero, por supuesto, las familias fuertes pueden reunirse alrededor de la mesa y resolver las cosas, para ser directas y honestas entre sí, incluso en desacuerdo. Eso es lo que pretendo con esta carta extendida, y espero que se escuche con ese espíritu.

Permítanme ofrecer una hoja de ruta para los capítulos por venir. El primer capítulo ofrece una descripción sucinta de la enseñanza tradicional sobre el matrimonio y su importancia. El segundo dice cómo nosotros, como minoría, deberíamos ahora comprender nuestro papel en nuestra propia Iglesia. El tercero muestra cómo esta enseñanza y este papel ayudan a recordarnos cuál es nuestra tradición, el Anglicanismo, y que está llamado a ser. El cuarto ubica todo el asunto en un horizonte más amplio y oscuro, la cultura contemporánea y sus desafíos emergentes, que debemos enfrentar todos juntos. La conclusión regresa a la verdad triple del anciano, y en su luz se ve "en un espejo oscuro" lo que nos espera a nosotros, los Episcopales. (Una reflexión sobre Efesios teniendo en cuenta todo lo anterior se ofrece para consideración individual o parroquial, en un interludio).

La teología no es un fin en sí misma, ni es "hacerla bien" intelectualmente algún tipo de mérito. Una vez más, lo que es primario es lo que haces, dices y sientes cuando escuchas la Palabra de Dios, te arrepientes y escuchas tus propios pecados para ser perdonados, y adoramos a Aquel que es Padre, Hijo y Espíritu todos los domingos, juntos, en la parroquia. Me alegra que esto sea así, y tampoco me gustaría que esa disputa invada o distraiga de eso. Pero también somos una familia, una comunión, un Cuerpo, y encontrar la manera verdadera y caritativa de ordenar su vida, ver cómo un problema afecta a otros que apenas hemos imaginado, a largo plazo ayuda a la vida local y congregacional a florecer en esta amada diócesis.

Capítulo Uno: La Verdad Incómoda

**El caso para el matrimonio entre personas del mismo sexo en la Iglesia tiene aún que hacerse.**

Si queremos hablar sobre si las uniones del mismo sexo pueden ser matrimonios, es mejor que comencemos con lo que es el matrimonio. Para hacer esto, necesitamos comenzar con algo aún más fundamental: el mismo Dios es nuestro Creador y nuestro Redentor. Estos son dos aspectos o dimensiones de su único trabajo. Para decirlo de otra manera, el mismo Dios nos crea y nos recrea, y ambos sirven al mismo propósito amoroso de que debemos morar con él hasta la eternidad en el nuevo cielo y nueva la tierra, el reino de Dios. Para separar las dos mentiras en el corazón de la herejía más antigua de todas[[5]](#footnote-5). De acuerdo con esto, la única institución del matrimonio está enraizada en la creación, pero también tiene un lugar en el orden de redención o salvación. Esta profunda verdad sobre el único Dios de la creación y la redención también ayuda a enseñar sobre el matrimonio una pertinencia más profunda.

Nosotros los humanos somos criaturas, mamíferos para ser exactos. Si bien el mundo de la fauna y la flora es variado, somos, como nuestros compañeros mamíferos, creados hombres y mujeres. Ahora bien, la doctrina de la creación no es lo mismo que el estudio científico del mundo físico, sino que es coherente con un interés en lo contingente, empírico y verificable. Lo masculino y lo femenino no son, como se afirma en el lenguaje contemporáneo e ideológico, simplemente una 'construcción'.[[6]](#footnote-6) Como lo confirma el capítulo inicial del Génesis, y la ciencia lo confirma, nosotros, en nuestra complementariedad, compartimos con nuestros compañeros mamíferos la 'fecundidad' de la reproducción, que las Escrituras nos dicen son un regalo de bendición.

En ese mismo capítulo, aprendemos que fuimos hechos ‘en la imagen de Dios'. Ha habido mucho debate acerca de lo que significa esta expresión ricamente multivalente. Incluyendo el don del lenguaje y la comunicación, el regalo relacionado de la razón y el llamado a ser mayordomos de la creación, o, como dirían los ortodoxos, los microcosmos de esa creación capaces de expresar su alabanza. Se puede ver también que esta expresión incluye la mutualidad consciente de hombres y mujeres. Como resultado, la fecundidad se relaciona con estos otros dones y también nos transmiten una bendición especial. Esto queda claro cuando leemos en el capítulo 2 sobre la creación de Adán y Eva, quien es 'hueso de su hueso y carne de [su] carne', su compañero. Su unión complementaria es la fuente de la sociedad humana, incluso cuando su rebelión demuestra ser el origen de su fractura. Es significativo que los relatos de matrimonio del Nuevo Testamento no dejen atrás Génesis 1-2, pero cada uno mira hacia atrás y construye sobre su base. Entonces, cuando el propio Jesús entra en el debate rabínico sobre el divorcio, lleva la conversación a lo que debe ser el matrimonio, según Génesis 2: "pero desde el principio de la creación, 'Dios los hizo hombre y mujer'. Por lo tanto, un hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos se convertirán en una sola carne. ' (Marcos 10: 6-8)[[7]](#footnote-7)

Si ahora tuvieras que abrir tu libro de oración para el servicio de matrimonio y leer, desde su preámbulo, sus propósitos, encontrarías la siguiente respuesta triple: 'para la mutua alegría de [el esposo y la esposa], para la ayuda y el bienestar mutuo en la prosperidad y la adversidad, y cuando es la voluntad de Dios, para la procreación de los hijos ... "Ya podemos ver la alegría y la procreación en las cuentas de la creación, y por supuesto la adversidad está pronto en camino. Estos propósitos no son separados ni relacionados. Los hijos e hijas, abren un futuro, como el fruto de los dos que se convierten en uno, son en sí mismos una fuente de alegría mutua. Para la mayoría de las culturas del mundo, esto es fácil de ver. La alegría por la pareja, la ayuda en el ordenamiento de la sociedad subsiguiente y la procreación, con la complementariedad que requiere, se unen en esos capítulos, y así en nuestra comprensión del propósito divino para el ser humano.

  Cuando volvemos al Nuevo Testamento, su nueva contribución a nuestra comprensión del matrimonio no es una adición extraña o arbitraria, sino que surge de lo que ya he señalado. El propósito amoroso de Dios el Creador, una dimensión de la cual es su don del matrimonio, se muestra aún más en el papel que el matrimonio asume en la Iglesia. El matrimonio cristiano comunica algo que incluye, pero también supera, lo que dicen todos los matrimonios humanos.

La expresión clásica de este propósito para el matrimonio, específico para el cristiano, es articulada por San Pablo en Efesios 5:32. Aquí también el pasaje fundamental es Génesis 2:24, que refuerza la conexión entre los propósitos de la creación y la nueva creación. Escuche las palabras de Pablo: "Este misterio es profundo, y digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia". En otras palabras, el sacrificio mutuo, la intimidad y la unión del pacto entre géneros que el matrimonio simboliza nos muestra algo profundo sobre nuestra vida con Dios. Ellos Conducen a la fecundidad tanto espiritual como física.[[8]](#footnote-8) Tenemos que tener cuidado aquí. Pablo no está diciendo que el matrimonio y, por lo tanto, la sexualidad tiene por sí mismos algún tipo de poder sagrado, esa forma de pensar estaba asociada con el paganismo en el mundo antiguo (y quizás en el nuestro también). Por el contrario, sirve como un "misterio" (traducido al latín como *"sacramentum"*), que significa algo verdadero antes que nada Jesucristo y su unión con su pueblo. El poder aquí yace en sus manos, no en las nuestras. Pero podemos decir que, además de sus propios bienes inherentes, el matrimonio sirve simbólicamente para 'decir' algo a la Iglesia y, por lo tanto, al mundo, sobre quién es el Cristo resucitado y cómo se encuentra entre nosotros.[[9]](#footnote-9) Y lo que tiene que decir es, para Pablo, conectado directamente en Efesios 5 sobre la complementariedad de hombres y mujeres en el matrimonio. Para resumir, tomando estos pasajes del Nuevo Testamento juntos, en el contexto del Antiguo, encontramos un recuento bíblico consistente del matrimonio, su naturaleza como la unión del hombre y la mujer, y su estrecha conexión con la fecundidad espiritual y física.

En este punto, necesito volver a la tesis principal al comienzo de este capítulo. Seguramente la Iglesia no debería proceder con este cambio sísmico sin hacer un caso teológico convincente a favor de la innovación.[[10]](#footnote-10) En realidad, creo que ese caso todavía es deficiente. En resumen, creo que no se han dado réplicas o respuestas adecuadas a los puntos que he hecho (que son poco originales conmigo). Tal cambio debería esperar exactamente una cuenta suficientemente convincente.

No estoy impugnando los motivos de quienes abogan por la revisión, ni niego que haya sido escrito por mentes capaces en el lado progresivo. Pero lo que estoy diciendo es que a menudo los teólogos comienzan desde suposiciones diferentes, de modo que parecen estar en diálogo, pero en realidad hablan uno tras otro. Por ejemplo, la presunta analogía entre la causa de las personas LGBT y el movimiento por los derechos civiles ha significado que, para muchos, no menos los de la generación Boomer, la justicia de la causa ha sido evidente, y los argumentos en su ayuda han seguido a lo largo de a su paso. Desafortunadamente, esto ha significado que los pasajes clave como el de Efesios 5 se han leído en consecuencia, para dejar atrás el tema de la complementariedad de lo masculino y lo femenino. En su lugar, se recurre a una idea más general de mutualidad de personas, cuya vaguedad oscurece la lógica real de los pasajes en cuestión. Como resultado, el argumento de un lado no responde al otro, sino que se deslizan uno sobre el otro, como las proverbiales naves de la noche.

Como comentario aparte, sé algo de esto personalmente, ya que fui miembro del lado tradicional del subcomité teológico de la Cámara de Obispos sobre el matrimonio en 2009-2011. Fue la última vez que ambos lados del debate fueron representados adecuadamente en un cuerpo teológico relevante de la Iglesia Episcopal. Logramos establecer las dos formas de ver los asuntos, y nos comprometimos en un diálogo entre nuestras respectivas posiciones[[11]](#footnote-11). Pero nuestra conclusión fue una especie de punto muerto, una perplejidad, con dos enseñanzas enfrentadas, difícilmente una situación de la cual uno podría felizmente concluir que la luz es verde para acelerar.

La afirmación principal es simplemente que, bíblicamente hablando, el matrimonio no es neutral, sino que la unión de hombre y mujer es su única forma teológica. Recuerde como en nuestro punto de partida la palabra de ese anciano nativo y su referencia a los "cimientos-polos del cosmos", él estaba haciendo un reclamo consistente con la Biblia. Y acompañando este hecho es la conclusión incómoda de que un contraargumento convincente, contendiendo con las reclamaciones tradicionales como realmente son, no se ha hecho aún, por más que la Iglesia quiera apresurarse a la implementación.

Por supuesto, podríamos tratar cada uno de los puntos que he hecho con mayor extensión; Simplemente los he enumerado. Del mismo modo, debo citar las frecuentes respuestas sobre mi posición que he ofrecido, aunque estas también deberían provocar tratamientos mucho más largos. Primero, uno podría citar la vasta diversidad cultural del matrimonio heterosexual. En el Antiguo Testamento esto incluye la poligamia; algunas de sus formas en la historia cristiana posterior nos parecen hoy menos edificantes, especialmente en cómo han tratado a las mujeres. Que a menudo no estamos a la altura de la visión en Efesios 5, por ejemplo, es claramente cierto. Pero lo que principalmente prueba es que el pecado original es una doctrina con mucha verificación empírica.[[12]](#footnote-12) Mientras hablamos sobre el tema, la lucha de la iglesia Africana con la poligamia a veces se ofrece como un contraejemplo. Puede ser de hecho pertinente, aunque el estado normativo del matrimonio de un hombre y una mujer nunca estaba en la discusión Africana en cuestión.[[13]](#footnote-13)

En segundo lugar, podemos notar las críticas que a veces escucho de los cristianos de la generación más joven: tal vez puedas reconocer aquí la voz de tus propios hijos o nietos. Quienes preguntan si no sería mejor invertir esta energía en algo más rentable, por ejemplo, alimentar a los hambrientos y abogar por los desfavorecidos. En esto estoy francamente de acuerdo y lamento el tiempo perdido que, como iglesia, podríamos haber dedicado a otros asuntos. Aún así, estamos obligados a dar testimonio de la verdad tal como la vemos, a medida que las preguntas nos llegan. También debemos seguir con el llamado de la Iglesia al servicio y a la misión, y lo hago de todo corazón.

En tercer lugar, la gente pregunta sobre casos que parecen contradecir el estrés en el regalo de los niños. Algunas veces citan parejas mayores o estériles, para quienes la procreación de hijos no es posible, pero que, sin embargo, están casados. Aquí uno puede responder que lo que es normativo es la forma de la relación, su complementariedad masculina y femenina, que es, por el diseño creativo de Dios, intrínsecamente fructífera, si una pareja en particular la experimenta. Del mismo modo, el hecho de que podamos hacer bebés en tubos de ensayo solo muestra que somos inteligentes, no que hayamos logrado hacer que el ser humano sea algo diferente de lo que ha sido.

En cuarto lugar, a menudo se escucha la acusación de hipocresía: ¿por qué tanta atención en los matrimonios homosexuales en una cultura en la que la convivencia heterosexual antes del matrimonio es común, sin mencionar el sexo casual, la pornografía, las relaciones abusivas, el divorcio y, aunque a menudo no se menciona, el declive gradual de la institución en general? Con esta crítica también estoy de acuerdo, aunque podría tomarse como un impulso para reflexionar nuevamente sobre el matrimonio cristiano como una práctica más contracultural de lo que habíamos supuesto anteriormente.

En quinto lugar, a menudo se escucha que la Corte Suprema se ha pronunciado a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo, y debemos ser Estadounidenses respetuosos de la ley y patrióticos que reconocen lo que se ha decidido. ¡sí que deberíamos serlo! De hecho, incluso antes de la sentencia[[14]](#footnote-14) yo estaba a favor de ofrecer a las parejas homosexuales los mismos derechos civiles y las mismas protecciones que las parejas casadas. Esta es una cuestión secular y política, aunque los cristianos tienen un interés en la justicia en nuestra sociedad. Sin embargo, nosotros, como Estadounidenses, también hemos heredado una tradición de separación entre Iglesia y Estado. La Iglesia tiene la obligación de dar su testimonio independientemente de lo que haga el Estado, y esa separación ha ayudado a salvaguardar la capacidad de la Iglesia para hacerlo. Uno puede pensar fácilmente en otros asuntos en los que no quiere que la Iglesia se vea obligada a seguir la dirección del Estado, sin importar a qué lado del muro político se encuentre.

       Sexto, la analogía que mencioné anteriormente sobre los movimientos de la libertad en la cultura secular, especialmente en nuestro tiempo, los derechos civiles, se ofrece como refutación. Pero como ya he dejado en claro, uno puede apoyar los derechos en el ámbito secular, pero ver la vida de la Iglesia como guiada por su propia estrella polar distintiva.[[15]](#footnote-15) Además, estos casos deben considerarse uno por uno, ya que difieren mucho.

La séptima y última réplica que mencionaré tiene que ver con los criterios por los cuales hacemos juicios teológicos. En resumen, ¿no es mi argumento más "Bautista" que "Episcopal"? ¿No tomamos la Biblia de una manera fundamentalista y nuestras citas no equivalen a mensajes de prueba? ¿Qué pasa con el equilibrio proporcionado por el "taburete" anglicano de las Escrituras, la razón y la tradición? Esta réplica se merece un libro en lugar de un párrafo, ¿verdad? La verdadera pregunta es si algo es cierto o no. Llamarlo 'Bautista' como si fuera una crítica justa es algo de lo que escuché demasiado. Como los Artículos de Religión aclaran, y nuestro Catecismo confirma,[[16]](#footnote-16) las Sagradas Escrituras son la norma para nuestro pensamiento y acción; esto es, simplemente, "mera cristiandad". Son la vara de medir confiable mediante la cual evaluamos otras afirmaciones e ideas. El "fundamentalismo" tiene que ver con un reclamo sobre el uso de ciertos pasajes para información histórica o científica, no con el afán más general de tomar en serio lo que la Biblia dice. La prueba está en sacar algunos versículos de su lugar en toda la extensión del testimonio de las Escrituras; en nuestro caso, hemos mostrado cómo los pasajes relevantes del Nuevo Testamento se conectan con uno clave del Antiguo Testamento. Su afirmación está entrelazada con toda la extensión narrativa de la Escritura.

          En cuanto al "taburete"[[17]](#footnote-17) Anglicano, el punto no es imaginar la teología como si los tres estuvieran desconectados, de modo que "dos de los tres no son malos". Más bien, las Escrituras necesitan ser escuchadas con la ayuda de la tradición, aun cuando nos esforzamos con la ayuda de la exégesis para escuchar su voz original también; no somos los primeros que los hemos escuchado. La consideración de esta conversación con la tradición cuando escuchamos las Escrituras requiere el uso de la razón en el servicio de la fe. El " taburete " de las Escrituras, la razón y la tradición es una abreviación de esta actividad compleja (y, a menudo, disputada). En otras palabras, invocar el " taburete" no nos saca de la tarea específica de considerar los argumentos presentados y responder a ellos, ni proporciona una ruta alrededor de lo que la Biblia tiene que decir.[[18]](#footnote-18)

Hay poco apetito para repetir las disputas sobre las bendiciones del mismo sexo y el matrimonio que han estropeado la última década, ni soy optimista sobre la probabilidad de que ensayar estos argumentos cambie muchas mentes. He ofrecido el relato anterior del punto de vista tradicional, primero, para animar a los creyentes que tienen puntos de vista tradicionales sobre esta cuestión, que ahora pueden sentirse asediados, y, en segundo lugar, para defender mi afirmación de que el caso revisionista aún no se ha hecho. Este último a su vez tiene que ver, como verán, con mi descripción del llamado especial que tenemos dentro de nuestra Iglesia, "fuera de temporada", aunque pueda parecer.[[19]](#footnote-19)

La letanía de argumentos anteriores puede parecer demasiado negativa, como si se gastara energía excesiva en contra de lo que estamos en contra. Tal impresión sería contraria a lo que pretendo, ya que en realidad pretendo liderar con los Episcopales tradicionales lo que esta cuestión es: el lugar único del matrimonio del hombre y la mujer en la 'economía' espiritual de la Iglesia, y el acompañamiento y las razones para ello ¿Qué está en juego aquí? Dado todo el dolor que el problema ha causado, ¿por qué seguir molestando? Por lo menos, es una cuestión de honestidad, de dar testimonio. Las verdades, especialmente cuando son inconvenientes, no deben dejarse de lado, en especial dada la naturaleza especialmente amnésica de nuestra era de la vida de la Iglesia. Además, recordar esta enseñanza debería poner un reclamo renovado sobre las vidas de los casados, que viven en una cultura confundida acerca de muchos asuntos relacionados. Tal vez en el nivel más radical, la enseñanza tradicional nos recuerda el nexo de creación y redención con el que comencé este capítulo.[[20]](#footnote-20) Pero cómo ese recuerdo importa para la vida en nuestro tiempo y lugar será para que un capítulo subsiguiente se desarrolle.

Mi preocupación sobre el capítulo que acabo de escribir es que, después de tantos años de discutir este tema, parece demasiado estable, demasiado escueto. Necesitamos estar abiertos a la crítica. Necesitamos estar abiertos a escuchar, en verdad, lo qué otros Episcopales de una opinión diferente tienen que decir. Fui muy influenciado, en mi propia adultez, al leer Yo y Tu de Martin Buber, donde quizás él fue el primero en encontrar en la voz del Otro la voz del Espíritu. Los argumentos importan, pero también lo hace ese diálogo vivo, incluso entre opositores que tienen "conversaciones feroces."[[21]](#footnote-21) Hace algunos meses durante un desayuno, le dije a un sacerdote joven, después de que él había hecho un apasionado caso de igualdad de matrimonio, que regresara a releer los pasajes de las Escrituras que he citado en esta carta, y yo, aunque estoy viejo, estaba listo para escuchar. No digo que no podamos ver en las uniones del mismo sexo evidencia de las virtudes, ¡ni que muchas parejas de sexo opuesto no puedan mostrar mucho más![[22]](#footnote-22) Sin duda, tenemos más para aprender sobre el alcance pastoral a las personas homosexuales y lesbianas, además de ser bienvenidos. Sin duda, debemos ser sensibles a las fallas de la Iglesia hacia ellos en el pasado. Sin duda, la sociedad necesita ese testimonio de que todos somos igualmente creados a la imagen de Dios. Y, sin duda, ser alguien que plantea la verdad incómoda hace que sea más difícil creer en estos puntajes. Al menos permita que este capítulo del testimonio teológico se acople a estos imperativos pastorales.

Capítulo 2: Resolviendo para X- Un Tiempo de Prueba y Una Vocación de Testigo

**El matrimonio entre personas del mismo sexo es, en el mejor de los casos, un experimento doctrinal en un rincón de la Iglesia católica que requeriría un período prolongado de prueba.**

  Una parte importante de la salud mental es la disposición a tratar con la realidad, una capacidad de "adaptarse a la vida".[[23]](#footnote-23) Tenemos que llegar a un acuerdo con lo que es. El último capítulo ofreció un caso sucinto para mantener la enseñanza tradicional, pero el caballo Episcopal ya está fuera del establo.[[24]](#footnote-24) ¿Qué vamos a hacer ahora? Estamos emergiendo de un período de intenso conflicto en la Iglesia Episcopal, en el que muchos miembros tradicionales se sentían obligados a abandonar su conciencia y constituir un Anglicanismo alternativo en América del Norte (o más exactamente, varios). ¿Nos quedamos simplemente con las alternativas extremas de partida, como lo hicieron, o asentimos? Esa es la pregunta que abordamos en este capítulo: dado el estado actual del juego, ¿cómo vamos a entender dónde estamos? y, como resultado, ¿qué debemos hacer?

Necesitamos, en nuestra reflexión, regresar y tocar periódicamente la casa, recordar lo que equivale un 'koan' eclesial de nuestro anciano nativo: donde hay espacio para las diferencias, la solidaridad y la enseñanza heredada, todo a la vez. Su sabiduría nos excluye de esos dos extremos, ¿pero ¿qué se abre como una alternativa?

En el corazón de la visión teológica tradicionalista está la idea de que tenemos que escuchar de nuevo, que nosotros, que somos olvidadizos, necesitamos ser llamados de nuevo a la profundidad de lo que hemos heredado. En este sentido, permítanme ofrecer una parábola. Cuando era cura hace años en una iglesia en Worcester, Massachusetts, escuché cómo la antiguamente gran iglesia del centro había decidido limpiar la basura acumulada de su bodega, los restos de viejas ventas de garaje, disfraces de desfiles, libros enmohecidos, partes de cortacéspedes pasados. Encontraron algunas viejas pinturas lúgubres y le ofrecieron una al sacerdote, el escogió la que le le gustó ... hasta que la limpiaron y la evaluaron, se dieron cuenta de que era obra de un maestro menor del Renacimiento y que valía cientos de miles de dólares, con lo cual se avergonzaron, ¡anularon la oferta! Bueno, no estoy diciendo que la mayor parte de la historia de la iglesia equivale a rechazos de venta de garaje, pero estoy diciendo que hay cosas, ahora cubiertas de polvo, que son tesoros, y que pueden ayudarnos en nuestras perplejidades[[25]](#footnote-25) actuales.

Un tesoro que debemos sacar del sótano olvidado es la idea de la recepción. En el nivel más básico, este concepto sostiene que cualquier innovación doctrinal lleva tiempo. La Iglesia tiene que determinar que la nueva idea es consistente con la 'fe una vez recibida', que estamos diciendo algo nuevo para decir lo mismo que los apóstoles, solo en circunstancias nuevas. Solo con el tiempo podemos determinar que el cambio en cuestión no es una peculiaridad de la circunstancia de esa Iglesia y su situación.[[26]](#footnote-26) Pero ¿por qué deberíamos seguir mirando hacia atrás para ser fieles? En última instancia, proviene de la seguridad de que Jesús es el "mismo ayer, hoy y siempre".[[27]](#footnote-27) La recepción afirma que esto solo puede suceder mediante una especie de veredicto generalizado y acumulativo del pueblo de Dios a lo largo del tiempo.

Pero espere un minuto: ¿no había una Convención General válidamente constituida (y no habrá otra próximamente)? ¿No fue aprobado este cambio allí? ¿Estoy impugnando el derecho de esos delegados a decidir qué les parece mejor? Eso no es lo que estoy diciendo aquí.[[28]](#footnote-28) Estos cambios fueron aprobados, y ahora tienen fuerza canónica: la Convención General es competente para hacer esto. Pero la Convención General no es un concilio ecuménico de la Iglesia mundial, por decir lo menos. No puede por sí solo, en una calurosa tarde de verano en Salt Lake City en 2015, subir y cambiar la enseñanza sobre lo que ha sido el matrimonio durante siglos y continentes para la Iglesia global. Ni como una rama de la Comunión Anglicana podemos ignorar la opinión consensuada sobre la doctrina del matrimonio, como se expresa en la Resolución 1.10 de la Conferencia de Lambeth 1998.

Vamos a decirlo de otra manera. Considere la palabra 'Iglesia'. Con ella podemos referirnos a la parroquia a la que asiste todos los domingos. O puede significar "La Iglesia Episcopal". O puede significar esa familia más amplia de Iglesias de las cuales la nuestra es miembro. O puede significar esa gran realidad a lo largo de siglos y continentes en los que confesamos la fe cuando decimos el credo: "creemos en una sola, santa, católica y apostólica Iglesia". Pero cuando algo cambia en un nivel de la Iglesia, las relaciones, así como las brechas entre los niveles, se vuelven más evidentes. ¿Cómo se relaciona una decisión en un nivel con la fe que comúnmente se tiene en otro? El tipo de prueba requerida es asegurarse de que las enseñanzas no se vuelvan idiosincrásicas, peculiares y exclusivas en un solo lugar y momento.

Sería más simple, por supuesto, si entendiéramos a la Iglesia Episcopal como una entidad autónoma y completamente independiente, similar a, por ejemplo, los Shriners o los Kiwanis en los Estados Unidos. Ellos deciden sobre sus políticas. Desde un punto de vista canónico, político y legal, uno podría decir eso. Y hay una atracción en este punto de vista para los estadounidenses, que 'viven libres o mueren'. Pero eso no puede ser la suma de lo que creemos, ni la realidad se limita a juicios legales y políticos. Porque si lo fuera, entonces la realidad a la que apuntamos como Iglesia se truncaría más allá del reconocimiento. Ya no podíamos estar de pie el domingo por la mañana y decir: 'Creo en la Iglesia única, santa, católica y apostólica'.

Permítanme volver a la pregunta principal: ¿qué estatus tiene la innovación llamada 'matrimonio entre personas del mismo sexo'? Ahora bien, si uno estudiara el concepto de recepción, uno aprendería que las nuevas doctrinas, independientemente de cómo se generen, pasan una serie de 'pruebas'. Debe demostrarse que sus decisiones no fueron contradictorias con el testimonio de la Escritura.[[29]](#footnote-29) En otras palabras, es problemático afirmar que la doctrina de la recepción es, estrictamente hablando, directamente aplicable en este caso.

Entonces, por razones de argumentación, consideremos el presente caso como una especie de análogo extendido a la recepción. Es similar a la recepción en ese momento y se requiere atención a las reacciones y respuestas de otras Iglesias. El paso de los nuevos ritos en la convención puede hacer que sean lícitamente canónicos en nuestra Iglesia nacional, y de este modo coloca esta nueva enseñanza junto a la anterior. Pero no puede crear una nueva doctrina para la Comunión, mucho menos la Iglesia católica. Lo que ha hecho es iniciar lo que podríamos llamar un "experimento" doctrinal. Ha comenzado algo doctrinalmente local y, por lo tanto, con respecto a la Iglesia católica, en el mejor de los casos provisional. Es una propuesta ante la familia Anglicana, y finalmente la Iglesia católica, pero también es una anomalía. Sin lugar a duda, los "instrumentos de comunión" no son un proceso formal para probar una innovación, pero sin duda fueron concebidos como un proceso informal y consultivo precisamente para esto.[[30]](#footnote-30) Por lo tanto, debe tenerse en cuenta, incluso si pensamos en nosotros mismos en un tiempo de prueba de la nueva enseñanza sobre el matrimonio, por analogía con la recepción, en la medida en que también somos miembros de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, aunque también está dividida o estamos confundidos, la enseñanza sobre el matrimonio sigue siendo la tradicional que hemos recibido. Para nosotros como Episcopales, las dos ahora se sientan juntas, sin embargo, como he argumentado, su estado teológico no es el mismo.

Ahora, aceptar que estamos en el mejor de los casos, ante un período prolongado de pruebas, ampliamente comprendido, requiere de nosotros virtudes que nos desafíen. En la idea de las pruebas de tipo receptivo está a prueba la paciencia, de la cual hay muy poca evidencia en nuestro tiempo. Defendemos nuestras causas políticas con fervor, y ganemos o perdamos, lo entendemos fácilmente. Nos movemos de una cuestión a la siguiente, a un ritmo que considera que dos semanas de noticias son mucho tiempo. Pero en el caso sobre el que estamos hablando, debemos tener en cuenta generaciones. (Debo agregar que, por muy difícil que esto pueda ser para nosotros imaginarnos en este momento, desafiar la impaciencia de nuestra edad es en sí mismo una vocación).

También necesitaremos humildad, por todos lados. Para los "vencedores",[[31]](#footnote-31) la noción de que el poder para decidir no está completamente en sus manos, y no es inmediato, será difícil. Para la minoría, vivir "fuera de favor" y hasta cierto punto con la licencia de otros, con quienes no estamos de acuerdo, pero con los que estamos en comunión, puede ser igualmente desafiante. Tercero y finalmente, nosotros en esa minoría necesitaremos orar por el regalo de la esperanza. Con esto no me refiero simplemente al deseo, eventualmente, de prevalecer. Más bien me refiero a evitar esa desesperación que llega a pensar que las transacciones de la política, tanto en la victoria como en la derrota, finalmente son las que tienen el día. La enseñanza de la Iglesia católica sigue siendo la tradicional. Continuar viviendo en testimonio de la verdad, y hacerlo en caridad y solidaridad, creer que esto es 'suficiente para el día', es en sí mismo una rendición del futuro invisible en las manos de Dios, y entonces un acto de esperanza.

En este punto, haríamos bien en responder a una posible objeción. El defensor del matrimonio entre personas del mismo sexo dirá que las personas excluidas de matrimonio ya han esperado demasiado, y que la paciencia ante la injusticia no es una virtud. Esto supone una etapa política en la que los grupos compiten por los derechos. También asume la rectitud evidente de la causa, que es, por supuesto, lo que está en juego para el discernimiento. Pero una explicación más completa de la naturaleza de la Iglesia incluye la suposición de que nos abstenemos unos a otros como la familia de Dios, que realmente nos necesitamos unos a otros como Iglesias globales para discernir qué innovaciones son en verdad del Espíritu. Asume que somos un Cuerpo que espera al Señor. Todo esto es consecuente con un profundo respeto mutuo, y hablando la verdad, incluso una difícil, el uno al otro en amor. Se necesitan las palabras de Pablo acerca de los débiles y fuertes, especialmente cuando creemos que tenemos razón. Esto asume una visión de la Iglesia en la que somos más que una colección de individuos contendientes políticamente. Por último, asume que la Iglesia es receptora de un tesoro, una herencia, una reliquia de familia, que debemos ser lentos para deshacernos. Para las culturas tradicionales, esto implica honrar a nuestros mayores.[[32]](#footnote-32) La noción de recepción comparte con tales culturas esta sensación de honrar el pasado, junto con un ritmo de cambio más deliberado, y tenemos algo que aprender aquí.

Todo esto me lleva al segundo tema de este capítulo. La prueba es la categoría con relación a la cual hemos pensado a través de la situación actual. Pero ¿cómo debemos entendernos a nosotros mismos como resultado? El título de este capítulo es "resolver para x." Tengo en mente un problema en álgebra, en el cual debes averiguar qué valor poner para la variable x para que la ecuación salga bien. La x- que estamos tratando de deducir es nuestro lugar en nuestra Iglesia, con lo cual estamos en desacuerdo sobre este tema, y ​​con respecto a lo cual mantenemos la enseñanza en curso (tanto para ellos como para nosotros, reconocidos o no) Más allá de la partida o aprobación, ¿qué tipo de relación podemos tener que, por nuestra parte, resuelva para x-? Si el concepto de recepción nos ayuda a entender dónde se encuentra la enseñanza, ¿qué nos ayudaría a asimilar a determinar dónde nos encontramos.

La respuesta es simplemente que la circunstancia presente, con su anomalía en la enseñanza en nuestra Iglesia, nos proporciona un llamado especial, una vocación. Es, por su naturaleza, ejercitado por el todo, pero solo puede lograrse en la medida en que mantenemos nuestra distinción. "Pero si la sal pierde su sabor, ya no sirve para nada más que para ser arrojada y pisoteada bajo los pies de las personas ..."[[33]](#footnote-33) Tener una vocación es tener algo distintivo, y discernir que Dios te ha llamado a desplegarlo, y hacerlo en beneficio de todo el Cuerpo y el mundo. Las vocaciones no siempre son bienvenidas por aquellos para quienes se ejercen, solo pregúntales a los profetas. Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de no pensar más en nosotros mismos de lo que deberíamos.[[34]](#footnote-34) Sin duda hay muchas vocaciones en nuestra Iglesia: otras pueden desafiarnos a prestar atención a la difícil situación de los inmigrantes, o de los adictos, o prestar una mejor atención a los jóvenes y su catequesis, o al ministerio de la curación o la oración de intercesión, Etcétera. Estas también son vocaciones que nos recuerdan quiénes somos como Iglesia, y muestran alguna característica de la única gran vocación de todos los cristianos para conformarse con el Señor Jesús crucificado y resucitado. La nuestra no es la única vocación, ni necesitamos preocuparnos por su importancia relativa. Las vocaciones pueden ser impuestas sobre nosotros, aunque para estar seguros de que las Escrituras dan cuenta del "aquí estoy de Isaías. Señor, envíame” tan bien como Pedro y Andrés dejaron caer sus redes y lo siguieron. Tampoco se nos da a conocer lo que vendrá de una vocación: los misioneros fieles trabajaron donde no llegó la cosecha, o llego la cosecha después de su muerte, o una en una forma totalmente inesperada y aparentemente problemática.[[35]](#footnote-35) Todo lo que se requiere, y en última instancia es importante, es la presencia de un regalo, un discernimiento del llamado de Dios y la aceptación de la vocación en nombre del todo. En las tres formas, tenemos una vocación de testimonio, de preservación y de experimentar todo lo que pueda sobrellevar con paciencia, humildad y esperanza.

¿Dónde buscaríamos en la Biblia una orden para tal sentido de la vocación? Podríamos mirar a la idea del Antiguo Testamento del remanente que encarna el todo en poco, por quien el profeta puede atar el rollo por un tiempo.[[36]](#footnote-36) O podríamos considerar la exhortación al aprendiz del apóstol a guardar el depósito de la fe que recibió. Hay una medida de esto en el ministerio del apóstol mismo, quien se aferra a la enseñanza incluso cuando sus congregaciones parecen confundidas.[[37]](#footnote-37) Cada una es, en el mejor de los casos, una analogía parcial, cada una para ser escuchada de una manera purificada de su importancia personal.

Quizás la analogía aún más cercana del Nuevo Testamento es la colección de Pablo para los santos en Jerusalén. Allí su vocación es recordarles a todos la obligación que deben tener el uno por el otro, y la necesidad de ser de 'una sola mente' en Cristo Jesús.[[38]](#footnote-38) De manera análoga, los Episcopales tradicionales tienen el rol de ser un puente espiritual para el resto de nuestra Comunión que ha preservado las enseñanzas sobre el matrimonio, para ayudar a mantener esos 'lazos de afecto' para otro día.

Cuando llegué a ser el obispo en Dallas, escribí un artículo en el que ofrecía una serie de metáforas posibles para el tipo de relación que estoy describiendo.[[39]](#footnote-39) Incluye un poco de ADN bio-diverso, una protección o gueto donde podrían vivir los Hasid judíos tradicionales, o la levadura para una cultura de yogur. Uno podría agregar el de un lecho de semillas o quizás algún tipo de mnemónico para un amnésico. ¡He aprendido que estos golpean a las personas que por naturaleza simpatizan de manera diferente, y no siempre positivamente! A veces parecen derrotistas o pasivos, como si estuviéramos en retirada. ¡Otras metáforas pueden ser mejores, tal vez una banda de excursionistas pioneros por tierra! Estas metáforas no se imaginan herméticamente selladas, o simplemente reaccionarias. Por el contrario, todos de alguna manera miran hacia el futuro, a un nuevo lote de yogur, a una vida con memoria restaurada o a un ramo de flores de primavera recién creado. Qué metáfora puede no importar mucho, ya que, sobre todo, queremos señalar la relación compleja entre la vitalidad y la paciencia, entre mirar hacia atrás y entrar en el futuro, entre la diferencia cultural y la imaginación.

Sé que hay Episcopales enérgicos y fieles que en teoría pueden estar de acuerdo con todo lo que he dicho, pero que preferirían simplemente seguir con las cosas esenciales que la Iglesia local debe hacer: servir, orar, dar testimonio. Tal vez se han cansado. Tal vez se han concentrado en "cuidar su propio jardín." Quiero enfatizar que, día a día, y semana a semana, eso es precisamente lo que deberíamos estar haciendo. No estoy sugiriendo que la Iglesia deba dedicar gran parte de su energía a reavivar viejos debates o rastrear la última controversia. Nuestra principal vocación es el discipulado vivido en el Cuerpo, y debemos comenzar por hacerlo. Al hacerlo, debemos mantener un fuerte sentido de compañerismo con nuestros compañeros Episcopales (de hecho, nuestros hermanos cristianos), con quienes en cuestiones particulares no estaremos de acuerdo. Pero, aunque estos debates no deben dominar el paisaje, son parte de esa escena y no pueden descartarse o descartarse por completo, como si se tratara de luces intermitentes. La claridad y la caridad en los problemas, sobre todo porque conducen a la comprensión de nuestros compromisos centrales, pueden ayudarnos a "seguir adelante".

En este sentido, no podemos evitar señalar que el debate sobre el matrimonio no es el único que se encuentra en ese pan. Si bien nos equivocaríamos al suponer que todas las novedades de la Iglesia pueden entenderse como un "acuerdo global", como si todos los que compran uno las compraran todas, al mismo tiempo nos equivocaríamos al suponer que están completamente separadas, fragmentadas y inusuales. Una cierta manera de pensar acerca de la doctrina, la experiencia, el cambio, la salvación y la autoridad puede contribuir a una predisposición positiva a varios otros cambios. Rápido en los talones de cambio sobre el matrimonio es una propuesta para alterar el nombre de Dios; son cuestiones diferentes, pero el método subyacente es para muchos no relacionados.[[40]](#footnote-40) Algunas veces la Iglesia ha querido hacer un cambio y luego acordonar el resto de la doctrina, pero esto ha resultado difícil.[[41]](#footnote-41) Los casos deben juzgarse uno por uno, pero la vocación de testigo leal y la preservación no han visto su última ocasión. Y, finalmente, estos llegan a afectar la vida parroquial local.

Antes de concluir este capítulo sobre "nuestra vocación", debo agregar una nota sobre el sentido en el que uso el pronombre "nosotros". ¿Qué pasa con los miembros de nuestra diócesis que no comparten mis puntos de vista, y no se imaginan tener tales una vocación en nombre del resto de la Iglesia Episcopal; ¡pueden simplemente pensar que son parte del resto! ¿O es este el 'real nosotros', o quizás una ilusión? Recuerde que estoy describiendo cómo me parecen las cosas, que he sido llamado como obispo con expectativas claramente articuladas que forman el punto de partida para esta carta. Al hacerlo, tengo en cuenta que yo, como obispo, tengo la obligación de articular la enseñanza en nombre de la diócesis (¡y la obligación de escuchar a los que disienten!). No es inexacto decir que Dallas tiene una posición particular en nuestra iglesia como un todo Intento darle a esa particularidad una articulación teológica más completa. Finalmente estamos en este barco juntos; tenemos diferentes roles en un solo drama. La vocación de ser testigo como una diócesis teológicamente conservadora que deja espacio y no se va. Somos testigos y tenemos espacio para que algunos disientan en medio del Cuerpo. Pero eso no niega el discernimiento de la vocación y su articulación. Somos una fuga con una línea de melodía, pero con acordes disonantes también. Teniendo en cuenta la complejidad, como obispo, necesito intrépidamente seguir usando 'nosotros' en todo momento.

En estos dos capítulos, he disentido de la visión teológica de la mayoría de los líderes de la Iglesia Episcopal, y describo cuánto disenso conduce a un llamado particular en y para esa Iglesia. Tal vez el primer punto es como lo mencione lo que nuestro anciano nativo hizo sobre los postes de las tiendas que sostienen el cosmos, y el segundo como su punto sobre permanecer juntos para no congelar. Entonces, es apropiado aquí, al final de la parte de esta carta que a algunos les parezca polémica, reiterar el primer punto del anciano nativo, que la Iglesia debe proveer para una diversidad de personas a quienes Dios quiera moldear en una. El debate y el llamado son por el bien de la vida común de la Iglesia, ¡y no al revés! La única cosa necesaria es la gracia de perdón de Dios en Jesucristo, de la que todos somos igualmente receptores. En virtud de ello, todos somos hechos hijos e hijas de nuestro Padre celestial, esa es nuestra primera identidad, sin embargo, nuestros puntos de vista y vocaciones pueden divergir. Esto es fundamental para mí, que como obispo soy llamado a ser un signo de la acogida del Evangelio, y de la unidad que Cristo nos otorga al alimentarnos de el único pan. Eso incluye hermanos y hermanas que no están de acuerdo con lo que he escrito. Eso incluye a las personas que pueden sentir que se les ha escuchado lo suficiente. Incluye cristianos cuyo llamado al celibato o a la amistad espiritual enriquece la vida del Cuerpo. Incluye personas, veteranos, inmigrantes, desempleados, traumatizados, solitarios, que pueden sentir que se les puede haber perdido de vista en medio de los debates de la Iglesia. El primer punto del anciano nativo es realmente que la Iglesia es la familia de Dios, y, mientras las familias discuten, se reconocen como parientes y hacen espacio. Un signo de esto es la gran hospitalidad que recibo cuando visito nuestras parroquias, variando como lo hacen ampliamente de muchas maneras; por esto, y por todos los miembros de mi diócesis doy gracias a Dios.

La verdad es que la vocación del testimonio en nombre de la herencia y el futuro de nuestra Iglesia también requiere amor por el Anglicanismo mismo. Uno necesita creer que, en la providencia de Dios, necesita ser preservado y renovado. Uno necesita creer que algo precioso y vital se perderá si pierde su salinidad. Y esto nos lleva a nuestra siguiente pregunta; ¿Cómo entendemos esa tradición dentro de la cual debemos ejercer esta vocación? A eso debemos volvernos ahora.

**Un Interludio Bíblico: una reflexión sobre Efesios, apropiada para el estudio personal o parroquial**

Considere cómo el apóstol desarrolla su meditación sobre la naturaleza de la Iglesia, en el capítulo 1 vemos a la Iglesia con la lente angular más amplia. La Iglesia es llamada desde antes de la creación en los consejos eternos de Dios. Primero escuchamos que la Iglesia es parte del plan divino en toda su amplitud, para unir "todo en todos" en la creación (v.10). Nos enteramos de su voluntad predestinado para nosotros, la fuente de nuestra garantía de nuestra herencia (vv.11-14). Y estamos iluminados para darnos cuenta de estas cosas debido a la victoria sobre la muerte y el infierno ya ganada por Cristo, quien ahora tiene dominio sobre todo el cosmos. (vv.18-22). El capítulo uno prepara el escenario con un mensaje de victoria en Cristo cuyas dimensiones superan lo que podríamos imaginar. Esta es la etapa en la cual las preguntas y las luchas de la Iglesia deben ser consideradas.

El Capítulo 2 considera a la Iglesia, no desde esta altura eterna, sino con la atención ahora en la muerte sacrificial de Jesús (vv.13-14). Él es el nuevo Templo. En su carne, el distanciamiento humano es superado, y emerge un nuevo pueblo en un nuevo pacto, que habita como un templo nuevo. El Shalom esperado en la permanencia del pueblo de Dios ahora se ha realizado. (vv.17-22) Si queremos hablar de reconciliación, solo podemos hacerlo en relación con este logro. Como resultado, debemos ser testigos de esta costosa superación de la alienación humana. Esto se relaciona directamente con nuestra búsqueda de reconciliación en medio de desacuerdos dentro y fuera de la Iglesia.

El Capítulo 3 considera a la Iglesia como evangelista y, por lo tanto, coloca su vida de lleno en medio de la aflicción de la historia humana. Esto asume lo que ha precedido, el propósito eterno y la muerte reconciliadora de Jesús. Esto traerá la restauración de las naciones de la tierra a Dios. Este es el "misterio", la clave para desbloquear el enigma de la historia humana, que de otro modo sería "sonido y la furia no significa nada." No podemos hacer que esta reunión suceda, sino que somos solo los "administradores" de las noticias (v.6), la clave, como sus anunciadores. Pero este llamado en sí mismo es impresionante. Pablo no tiene más opción que terminar el capítulo en adoración y doxología (v.20). Entonces, el evangelismo es la consigna, que es en sí misma una "práctica liberadora" en la medida en que los gentiles son llamados a salir de su nulidad a la luz de la Iglesia. Esa invocación puede tener sentido una vez se establece el ajuste en la voluntad divina y la reconciliación de la muerte.

El Capítulo 4 se dirige ahora a los problemas de la confusión doctrinal en la Iglesia, incluso cuando la Iglesia es puesta a prueba en la persecución. Se han planteado cuestiones de poder, al igual que las preguntas sobre el orden de la vida de la Iglesia. Pablo emite un llamado a la unidad en la fe, la práctica, el sufrimiento, la obediencia personal a Cristo como Señor (vv.1-6). Él les recuerda que lo alto es bajo, reinado es sumisión en el reino naciente, comenzando con Jesús mismo. (v.9) Sólo entonces se ocupa del oficio y el carisma, relacionándose todo con la edificación del Cuerpo, y el único 'trabajo' que es a su vez diaconal, ya que el Siervo Jesús ya se ha elevado. (vv.11-12) Ahora deben crecer en Aquel que ya es perfecto y así hacerse los que por gracia son. Esto significa no ser arrojados por los confusos "vientos de doctrina" (v.14), en contraste, deben ser edificados en madurez por el "hablar de la verdad en amor". (v.21). Asimismo, deben evitar toda amargura, enojo y malicia. Aquí encontramos tanto una teología auténtica como una ética de lo que ahora se llama 'buen desacuerdo' dentro del Cuerpo.

El Capítulo 5 ve a Pablo poner su eclesiología en contacto directo con su comprensión del matrimonio cristiano. En particular, la entrega y la intimidad eucarística con Dios y la unidad en la diferencia se encuentran encarnados sacramentalmente en el matrimonio del hombre y la mujer de una manera que es más profunda de lo que podemos comprender (v. 32).

El Capítulo 6 debe ser entendido a la luz de lo que ha precedido, especialmente la victoria de Dios en Cristo. Porque aquí, en la conclusión, estamos llamados a tomar nuestra posición en un conflicto que excede por mucho nuestro entendimiento o poder, uno que involucra a todo el cosmos, visible e invisible. Hay más en juego aquí de lo que entendemos; estamos lidiando con las "fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales." La lucha aquí se remonta a la caída primigenia y a la "última batalla". También es una batalla librada en nuestros corazones. No tenemos ninguna esperanza de victoria por nuestra cuenta, sino que debemos vestirnos con la armadura espiritual que se nos ha dado. Nos damos cuenta de que estamos tratando como seres humanos con los problemas humanos que se presentan a sí mismos, pero también, y siempre, con cosas más profundas, y que ninguno de estos problemas se soluciona con nuestros propios recursos.

Capítulo 3: La Iglesia Episcopal que Esperamos

**Este momento de perplejidad puede ser la ocasión para reclamar aspectos de nuestra identidad Anglicana: su diversidad, naturaleza global, corazón misional y su tipo único de autoridad.**

El problema con la historia es que sabemos cómo termina la historia, por lo que es difícil entender cómo deben haber sentido los actores. Considere, por ejemplo, el período de la Commonwealth, la ascendencia de los puritanos en el siglo XVII en Inglaterra. Sin rey, sin obispos, sin Libro de Oración: en el interregno debe haber parecido que lo que vino a llamarse 'Anglicanismo' había terminado: 'las señales se han ido'.[[42]](#footnote-42) En ese momento, líderes como el Obispo Jeremy Taylor tenían que continuar como mejor podían, calculando qué práctica sería la más consistente con lo que habían conocido, solo ahora en circunstancias desconocidas.[[43]](#footnote-43) Miramos hacia atrás y vemos cómo ese capítulo llegó a su fin, y comenzó otro. A veces podemos sentir que vivimos en un momento similar y también nos preocupamos.

De hecho, uno puede mirar hacia atrás en toda la historia de la Iglesia de Inglaterra y sus Iglesias descendientes como una serie de tales momentos de perplejidad: el Asentamiento Isabelino, el Puritanismo, el auge de la era de la ciencia y el deísmo, el fin del gobierno -conformidad apoyada en Inglaterra en el siglo XIX, el trauma de la Guerra Mundial, el surgimiento de la comunión verdaderamente global, la revolución cultural de los años sesenta. A través de todo esto, el Anglicanismo en su mejor momento ha mantenido una constante y minimalista descripción de sí misma, como "mera cristiandad".[[44]](#footnote-44) Sin embargo, ha sido transformada por la presión de la historia y ha tenido que descubrir cómo reaccionar ante estas fuerzas. En medio de todo esto, su lastre ha sido provisto por la herencia compartida del Libro de Oración Común. Esto sigue siendo la fuente de fortaleza para nosotros, así como un gran regalo para el cristianismo mundial. De todos modos, podemos ver cómo este pegante pastoral y litúrgico que nos mantiene unidos ha llevado a algunas de nuestras debilidades. La unidad en un Libro de Oración Común se convierte en un problema en una era de constante cambio litúrgico. Nosotros en el Libro hemos afirmado, a la vez con modestia y altivez, que la teología "sistemática" era para otras tradiciones "confesionales", lo que nos ha dejado vulnerables, si por "sistemático" entendemos simplemente "articulado, pensado". [[45]](#footnote-45)  
 Cualquier tradición debe tener algún tipo de autoridad, una forma de determinar cómo mantenerse unidos y cómo proceder fielmente, en qué se debe insistir y qué se puede dejar a elección local. ¡Todas las tradiciones luchan de alguna manera con esto, pero obviamente, de una manera distinta, un Papa lo hace más fácil! El Anglicanismo dependió durante mucho tiempo, no solo en el Libro de Oración Común (LOC), sino también en un supuesto equilibrio de herencias reformadas y católicas, una dependencia de los Credos como suficiente, un sentido de restricción (¿británico?), El efecto cohesivo de la cultura y una disposición a dejar tolerar los "valores atípicos" de pensamiento más aventureros, siempre que se pueda apoyar al resto. La autoridad se encontraba en el tejido compuesto de todas estas cosas, tangibles e intangibles. Algunos merecían sobrevivir más que otros. Claramente, tal noción de autoridad requiere dosis saludables de paciencia y tolerancia. Pero se puede ver cómo, bajo la presión del modernismo, con lo que me refiero a la ciencia, la crítica literaria, la secularidad, el cambio industrial, los nuevos medios, la diversidad cultural, el relativismo, el escepticismo, etc., esta clase más sutil de autoridad resultó problemática. El modernismo ha sido un desafío para todas las Iglesias con respecto a la autoridad, no menos importante para el Anglicanismo.

Piénsese, por ejemplo, en algunos de los clichés que nuestra propia Iglesia ha adoptado en la última generación. Si bien en cada caso uno puede entender el grano de verdad que lo llevaría a uno a decirlo, tampoco es difícil ver cómo cada uno en sí mismo nos llevaría a un matorral. "Nuestra Iglesia se trata más de preguntas que de respuestas". El punto no es la ortodoxia (creer en común) sino más bien la ortopraxis (hacer cosas en común). "La Iglesia Episcopal no te dice qué creer". Ahora, pon todo eso en relación con esa otra cuenta más antigua de nuestra Iglesia, que somos "simples cristianos", creyendo y haciendo las cosas básicas que todas las Iglesias comparten. Puedes ver el desafío que tenemos, determinar los conceptos básicos y, sin embargo, abandonar el tipo de espacio que implican las oraciones más recientes e indeterminadas. ¿Quién tiene derecho a responder estas preguntas y cómo llegaremos a una respuesta suficiente para mantenernos unidos?

Todo esto puede sonar demasiado profundo, así que permítanme dar un paso más en el tema, esta vez de la experiencia de los miembros de las parroquias en la diócesis de hoy. Muchos son nuevos en nuestra tradición. Todos nosotros vivimos en una cultura en la que las cosas se entienden más fácilmente como un mercado, incluidas las Iglesias. El recién llegado escoge una que parece compatible, ya que cuando las cosas se ponen difíciles, puede elegir otra. Lo que la gente realmente sabe es su propia congregación, reunida alrededor de la Palabra y la Santa Cena el Domingo y saliendo a servir de una manera u otra durante la semana. Eso está muy bien, pero no es particularmente Anglicano, ni lo es. Somos bautizados como cristianos, no como Episcopales, después de todo.

Partiendo de esta suposición, podemos identificar cuatro características de esa congregación típica que son importantes para nosotros como Anglicanos (aunque no necesariamente únicas). Todas están relacionadas con profesar la fe en la "Iglesia una, santa, católica y apostólica". Primero que todo, somos parte de algo continuo, antiguo, que regresa al principio. Las parroquias van y vienen, pero no hemos inventado esto. Ya sea expresado o no, esta es una de las razones por las cuales las personas pueden elegir nuestra Iglesia. Segundo, usamos el Libro de Oración Común. ¿Qué prueba eso? Tiene un lenguaje hermoso, e históricamente ha sido accesible para los laicos, especialmente en la oración de la mañana y la tarde (en lugar de ser para los monjes). Pero, sobre todo, está saturado de las Escrituras, y de hecho es una manera de escuchar la amplitud completa de las Escrituras, día tras día y semana tras semana, en los grandes momentos de la vida y la muerte. Las oraciones también aluden a la Biblia y expresan sus temas principales. Esta naturaleza orientada a la Biblia del Libro de Oración Común está en completo acuerdo con el legado de la Reforma, que también es parte de nuestra historia.

En tercer lugar, por una serie de accidentes históricos, la Iglesia de Inglaterra llegó a ser trasplantada en la mayoría de las naciones del mundo, y en muchos lugares ha florecido. El Evangelio ha sido compartido allí, gracias a los evangelistas y catequistas de esas naciones. La difusión del Anglicanismo ha resultado, pero también ha ocasionado, un gran aumento de la actividad misionera. Entonces, somos parte de una familia de Iglesias en todo el mundo con quienes estamos en comunión. El compañero Anglicano típico de la demografía es, como a veces se escucha, joven, mujer, africana y evangélica.

En cuarto y último lugar, ha existido una tradición en el Anglicanismo de compromiso cultural, de músicos y poetas. Ha habido una tradición de permitir cierta libertad de pensamiento, cuestionamiento y exploración, precisamente por las cosas que hemos compartido, que han ofrecido tanto un centro como un límite.[[46]](#footnote-46)

¿Qué significa todo esto para una persona que entra a una parroquia este Domingo? Son parte de algo "profundo y amplio": se remonta al principio y se comparte hasta los confines de la tierra. No lo inventamos, y solo nosotros no lo poseemos. (Esta cualidad "profunda y amplia" nos impone una cierta obligación, de tomar muy en serio la preservación de su continuidad, a través del tiempo y del continente). Además, su adoración en el Libro de Oración Común nos ha sumergido en el testimonio bíblico. Además, tiene una tradición de evangelismo (que no siempre hemos sostenido). Alienta las preguntas, pero porque asumió que podría proporcionar respuestas. (Y obviamente tiene obispos, ostensiblemente para garantizar estas cosas). Todas estas son características que la Iglesia local puede identificar y que son representativas del Anglicanismo.

Mi punto no es simplemente ofrecer una lección de historia. Más bien, espero que este momento de incertidumbre también sea un momento para redescubrir algunas de las facetas claves de nuestra identidad como Anglicanos Estadounidenses, es decir, Episcopales, con las bendiciones y las obligaciones que conlleva.

**Nosotros, como minoría, servimos como recordatorio de que debemos ser una Iglesia integral**. Gran parte de la fuente de energía para la adoración, el servicio y la evangelización en el siglo XIX y en el siglo XX provino de las llamadas "partidos de la Iglesia", los evangélicos y los Anglo-católicos. Ciertamente, hubo un lado negativo en ese capítulo también: un pariente lejano, John Bird Sumner, Arzobispo de Canterbury, ¡dedicó una gran cantidad de esfuerzos a demandar a los Anglo-católicos a mediados del siglo XIX! Pero cada grupo imaginó que estaban recuperando la parte clave de su historia y, al hacerlo, abrieron una parte clave de su futuro. Los anglo-católicos estaban recordando que la Iglesia en Inglaterra era la misma Iglesia que se extendía hasta la isla Británica del siglo II, una parte de la única Iglesia católica. Los evangélicos eran niños, en un modo pietista, de la Reforma. Ambos fueron en sus primeros días evangelizadores enérgicos. Son una especie de 'espejo distante' para nosotros hoy. Puede ver el fruto de esta historia en las variadas prácticas litúrgicas cuando viaja de parroquia a parroquia en nuestra diócesis. Puedo recordar vívidamente desde hace años como un joven sacerdote que experimenta estos diferentes brotes de la vid, Anglo-católicos, Evangélicos, con activistas sociales y carismáticos mezclados con varios tipos de superposición. Todo esto parece en la actualidad haber disminuido, por una variedad de razones, entre otras cosas porque la gente está menos dispuesta a unirse a grupos, y algunos se han marchado o se han retirado de la reyerta. Nuestra Iglesia es más pobre como resultado.

Ya describí la distinta vocación que las parroquias, los seminarios, las diócesis y los individuos pueden tener como parte más tradicional de nuestra Iglesia. Este no es un fenómeno nuevo, ni necesita ser divisivo. Podemos recordar un pasado más heterogéneo con grupos distintivos, alternativamente compitiendo y colaborando, pero como parte de una sola Iglesia. Sin duda, donde se encuentran diferentes partes será diferente en nuestro tiempo; las jóvenes voces escuchadas en lugares como el *blog Covenant* de la Iglesia Viviente, o el cuerpo estudiantil de *Nashotah House*, o *Wycliffe College*, son una compleja mezcla de evangélicos y anglo-católicos, muchos de ellos del "rastro de Canterbury".[[47]](#footnote-47)

En aquellas épocas anteriores, la Iglesia aún no hablaba de "diversidad", pero de hecho es de lo que estamos hablando. En algunos casos estamos hablando de una diversidad muy literal de origen étnico y lugar de origen en nuestro medio; Dallas tiene congregaciones de Nepalíes, Sudaneses, Jemeres, Nigerianos, por no mencionar a los Episcopales de América Latina. Algunos de estos miembros tienen un sentido eclesiástico derivado directamente de la historia que he citado. Muchos tienen una visión más tradicional sobre el matrimonio.

Nosotros como Episcopales tenemos una diversidad de clase, raza, trasfondo y orientación. Somos urbanos, suburbanos y rurales. Pero también debemos preservar nuestra diversidad teológica, y la voluntad de ver a los tradicionales como un ejemplo de esa diversidad será un acto crucial de generosidad e imaginación por parte de la mayoría de nuestros líderes nacionales.

**La Iglesia necesita ver la importancia de los "católicos evangélicos" por su propio objetivo de evangelismo.**

Tal reconocimiento no es solo la gracia de hacerlo; también conducirá al bienestar de nuestra Iglesia como un todo. Tengo específicamente en mente la admirable determinación de nuestro Obispo Presidente de dirigir nuestra atención al evangelismo, no solo para crecer en números por el bien de la supervivencia, sino más bien porque se encuentra en el corazón de la vida de la Iglesia. Para estar seguros, hay un debate dentro de la Iglesia sobre cómo definir adecuadamente el evangelismo. Pero para nuestros propósitos actuales, basta observar cómo todos comparten la meta de la energía renovada para la evangelización.

Hay más que una conexión etimológica entre la actividad de evangelismo y aquellos que son los herederos de los evangélicos.[[48]](#footnote-48) Los temas que escuché recientemente que un grupo de investigación correlaciona con Iglesias Episcopales exitosas sonaron como un perfil de evangelicalismo: creencia en un Dios personal, salvación por gracia, grupos pequeños (nuestra ascendencia Metodista), inmersión en la Biblia e invitación a otros.[[49]](#footnote-49) Los jóvenes clérigos que caminan por la 'Calle Canterbury' en nuestra denominación a menudo traen estas partes de su herencia con ellos. Retener y alentar a los evangélicos en nuestro medio es uno de los factores clave para nuestros propios esfuerzos de evangelización.

**La membresía en una Comunión global, responsable entre sí, es una parte integral de nuestra identidad.**

Uno de los desafortunados resultados del conflicto de la última década, no solo dentro de la Iglesia Episcopal, sino también en los concilios Anglicanos en todo el mundo, ha sido una mayor sensación de ser una Iglesia para nosotros mismos (incluso al hablar de nosotros mismos como nuestra propia confraternidad internacional, en virtud de la Provincia 9). Para estar seguros, la Comunión está compuesta de Iglesias 'autocéfalas' o autogobernadas, y como resultado tenemos el poder de seguir nuestro propio camino. Pero como he dije antes, lo que podemos hacer canónicamente o políticamente, y cómo debemos ser entendidos espiritualmente y teológicamente, a menudo no son lo mismo.

¿Qué significa entonces en este sentido más pleno ser parte de una Comunión? Es un regalo de la historia del movimiento misionero, una encarnación dramática de la diversidad y una conciencia global en un sentido cultural, una expresión particularmente Anglicana de la naturaleza 'una, santa, católica y apostólica' de la Iglesia. Se le dio su expresión más elocuente en el último Congreso Anglicano mundial[[50]](#footnote-50), que habló de la Comunión que se mantiene unida por "la responsabilidad mutua y la interdependencia en el Cuerpo de Cristo." En otras palabras, estamos en mutua necesidad, como los órganos del Cuerpo en la metáfora de Pablo para la Iglesia.[[51]](#footnote-51) Esto no obliga a ningún tipo de respuesta de nuestra parte, pero nos llama constantemente a actuar como miembros que dependen el uno del otro.[[52]](#footnote-52)

Esto incluye una deliberación conjunta sobre teología y práctica, lo que se llama la dimensión "conciliar" de la vida entre las Iglesias. En ese momento, nos necesitamos unos a otros para decir si podemos o no reconocer las innovaciones, por ejemplo, como expresiones legítimas del Evangelio (y también cumplimos esta misma función para nuestro hermano). Puede ver fácilmente cómo esto se relaciona directamente con nuestra discusión sobre las pruebas en el capítulo anterior. Este papel conciliar es crucial, pero no único: también compartimos con nuestros compañeros Anglicanos de todo el mundo la misión, el servicio, el sufrimiento, especialmente cuando las Iglesias son perseguidas o afectadas por desastres naturales, y la apreciación mutua mientras disfrutamos los estilos de devoción de los demás Debe agregarse aquí que, en un momento en que nuestras relaciones con otras Iglesias se ven afectadas por la enseñanza, por no mencionar la fractura dentro del Anglicanismo Norteamericano; las diócesis y parroquias más tradicionales, *"Communion Partners"*, (Compañeros de comunión ) se dan cuenta que 'irse es congelarse ...' puede actuar como un puente en nombre de nuestra Iglesia como un todo.

**Cuando surge la discordia, dentro y entre las Iglesias, debe implicar un debate caritativo sobre cómo escuchar la Palabra de Dios.**

El lado católico del Anglicanismo tiene que ver con su amplitud y continuidad en el tiempo y el espacio, mientras que su lado reformado centra nuestra atención en la Palabra de Dios, cuyo centro de gravedad es la muerte y resurrección graciosamente salvadora de Jesús. Hemos notado cómo el Libro de Oración Común era una forma preeminente de tener toda nuestra vida, nuestro tiempo, nuestra congregación, inmersos en esa Palabra.

  Al mismo tiempo, inevitablemente habrá contención, desacuerdo y crítica dentro del Cuerpo a medida que avanza a través de la historia. Por ejemplo, los 39 artículos del siglo XVI señalan que los concilios pueden equivocarse.[[53]](#footnote-53) También encuentra expresión en la tradición de discusión y debate, de prueba y exploración, que ha sido característica de la tradición de la "Iglesia amplia". El conflicto es inevitable.[[54]](#footnote-54) Pero hacemos bien en esperar que sea, en gran medida, una lucha sobre cómo escuchar las Escrituras. Nunca debería perder esta dimensión 'rabínica'. No debería ser un debate sobre si escuchar las Escrituras, ni tampoco uno que suponga que nuestra escucha de la cultura podría ser un sustituto comparable a la escucha de las Escrituras. Porque la Biblia es la cinta de medir a través de la cual los cristianos juzgan las preguntas que surgen. La Iglesia reunida en concilio se asemeja a la Iglesia reunida alrededor de la Palabra para adorar. Me preocupa a veces que nuestros desacuerdos a lo largo del tiempo se hayan vuelto menos Bíblicos y más directamente políticos. La contención allí será, caritativa, esperamos, y necesariamente ubicada alrededor de la Palabra.

Habiendo descrito la vocación de una diócesis como la nuestra, he pasado a describir algunas dimensiones de nuestra Iglesia Episcopal, una rama del Anglicanismo, redescubierta, dentro de la cual tendría sentido, y podría florecer. Pero todo esto no tiene lugar en el vacío. ¿Qué tiene que ver todo esto con el mundo que nos rodea? ¿Cómo es el resultado de ese mundo y cómo sería una respuesta fiel a ese mundo? A esas preguntas ahora debemos responder.

Capítulo 4: *Okefenokee*

**Todos, juntos, estamos formados por las mismas fuerzas culturales, y todos enfrentaremos los mismos desafíos sin precedentes en el futuro.**

Tenemos una vocación especial dentro de nuestra única Iglesia: eso implica una distinción en aras de una mayor solidaridad. Somos diferentes por el bien de aquellos con quienes somos uno. Pero esa no es la única manera en que espero que este ensayo pueda superar el pensamiento usual de "nosotros / ellos", a pesar de que articulemos una posición definida sobre un tema polémico. Con este fin he aludido al pantano de Okefenokee, el hogar de los personajes de la caricatura 'Pogo'. (También está cerca del campamento de la Diócesis de Florida, donde los obispos “ Compañeros de la Comunión " se reúnen anualmente). Fue Pogo, habitante de Okefenokee, quien pronunció la frase más citada: "nos hemos encontrado con el enemigo, y él es nosotros". Ese es, en resumen, el objetivo de este capítulo. Cuando se trata de las fuerzas omnipresentes de la cultura contemporánea, todos nosotros tenemos la misma forma, de alguna manera deformada por ellos, y todos nosotros enfrentamos juntos los desafíos que tenemos por delante. Aunque ciertamente creo que la cuestión del matrimonio es importante (ver los capítulos anteriores), no es el único problema que enfrentamos, ni el último. Las instituciones pueden dividirse en un debate prolongado, solo para verse debilitadas para enfrentar el siguiente.

 Una vez escuché que la 'cultura' se define mejor como todas las cosas que uno supone, de modo que nadie las nota: son el agua en la que nadamos. Al no ser un antropólogo ni un filósofo, debo limitarme a las observaciones más básicas. Nosotros en la modernidad (si prefieres "tarde" o "post" no hace diferencia aquí) se supone que debemos crearnos o inventarnos. Somos los autores de nuestro propio drama de la vida.[[55]](#footnote-55) Bueno, por supuesto que somos, ¿quién más sería? Exactamente. No solo la cuestión "¿quién soy yo?" Está en juego, también lo son los parámetros de mi auto-creación. Nuestra propia era, por medio de nuestra destreza científica, ha visto la expansión de las áreas en las que los humanos pueden elegir: tecnologías de concepción y alteración genética, una gran cantidad de tratamientos y nuevas opciones que involucran nuestra salud física y mental, la definición de matrimonio y género, opciones sobre la muerte (y la posibilidad de alternativas post-mortem).[[56]](#footnote-56) Si elogiar o culpar a cada uno no es el punto aquí, ya que estamos tratando de ver qué implica todo acerca de cómo nos vemos a nosotros mismos.

Existe una relación entre esta característica autocreativa de nuestra cultura y el paradigma dominante que se extiende a través de ella, el mercado. Elegir, invertir, buscar un retorno satisfactorio: así es como nos vemos a nosotros mismos y al mundo, sin pensarlo. (También es, de paso, cuántos posibles miembros de la Iglesia evalúan su visita a una Iglesia local). El Evangelio es para todos los pueblos, lo que significa que puede habitar en todas las culturas, incluida la nuestra, pero cuando echa raíces no solo abarca, sino que también desafía y transforma, lo que encuentra. Es a las personas transaccionales con un sentido generalmente menor de cohesión social[[57]](#footnote-57) que el Evangelio llega en el siglo XXI en América del Norte (aunque obviamente factores como la inmigración cuestionan mi afirmación). Estas amplias generalizaciones culturales pertenecen a todos nosotros, en diversos ámbitos de la vida. Soy un ser humano de esta cultura, por lo que no es extraño para mí.[[58]](#footnote-58)

Estamos, en este capítulo, ampliando nuestro ámbito para incluir no solo a la Iglesia, sino al mundo. Hemos visto cómo su característica más destacada es esta expectativa del poder de elegir, la carga de la auto-creación. Al mismo tiempo, nos experimentamos a nosotros mismos como receptores pasivos, incluso víctimas, de fuerzas arrolladoras y extrañas.[[59]](#footnote-59) La más obvia es la tecnología, a quien ya le hemos permitido moldear nuestras vidas de una forma cada vez más invasiva. Las máquinas evalúan nuestras opciones de comestibles y sugieren otros platos que quizás nos gusten; las máquinas escuchan nuestras conversaciones telefónicas de forma espontánea; las máquinas evalúan nuestros riesgos para la salud basados ​​en nuestros datos genéticos y, en conjunto, ajustan los costos, beneficios, etc. de la atención médica. El recién fallecido Stephen Hawking estaba preocupado por la fecha proyectada cuando la matriz tecnológica se cansaría de nuestra ineptitud: ¿la fantasía de ciencia ficción?[[60]](#footnote-60) Muchas otras cosas que una vez fueron materia de un "nuevo mundo valiente" ahora han pasado[[61]](#footnote-61), entonces desechamos esas fantasías distópicas con inquietud. La naturaleza misma y el "excepcionalísimo" de lo humano bien pueden estar en cuestión en las generaciones venideras. Ya tenemos la sensación de estar en deuda con vastas y extrañas fuerzas.[[62]](#footnote-62) Hay una razón por la cual un número de teólogos más jóvenes encuentran la noción de "poderes y principados" tan recién a propósito.[[63]](#footnote-63)

La futurología es un negocio dudoso, el terreno se derramó con sus fallas como muchas computadoras Atari o Gateway. Quiero ofrecer algunas características descriptivas de la cultura en la que debemos predicar en una generación.[[64]](#footnote-64) Serán un desafío para todos nosotros. Sobre cualquiera de ellos podría estar (de hecho, espero estar) equivocado. Cada uno tiene un impacto directo en la forma en que conducimos los asuntos de la Iglesia.

En primer lugar, la nuestra es una época que experimenta el **tiempo** de manera diferente que en el pasado. Una expectativa de rapidez y fugacidad nos define de maneras que solo captamos parcialmente. Los factores que ya he mencionado, la tecnología y los mercados, han afectado esto. La estrecha conexión entre la paciencia y la sabiduría se convierte en una especie de compromiso contracultural.

En segundo lugar, esta era ha sido testigo de grandes cambios en la naturaleza de las **familias**, aparte de la cuestión del matrimonio entre personas del mismo sexo. El divorcio, el envejecimiento, la ausencia de padres, la bajada del matrimonio y las tasas de natalidad en algunas partes de nuestra sociedad, la sexualización prematura de las vidas de hombres y mujeres jóvenes: constituyen la crisis más silenciosa que la Iglesia lucha por abordar, aunque sus efectos serán trascendentales.

En tercer lugar, nuestra cultura se define por el **movimiento.** Los trabajos cambian, y entonces los trabajadores se mueven. En la escena más amplia, vivimos en un tiempo de migración global, inmigración y dislocación, a pesar de nuestros propios espasmos de xenofobia. La conexión entre estos dos factores es la tensión que pone en los lazos familiares extendidos. (Ambos ofrecen también claras posibilidades de evangelización para la Iglesia, que es la nueva familia). La inmigración ofrece grandes beneficios para la Iglesia; toda la Comunión ahora se encuentra aquí en nuestras propias ciudades principales.[[65]](#footnote-65) Pero al mismo tiempo, bajo la rúbrica de 'movimiento' también estaría el proceso continuo de disminución de la población en nuestras áreas rurales. Nuestras Iglesias sienten el peso de este proceso.

No tengo experiencia en ecología, pero no es difícil discernir los "signos de los tiempos": la grave contaminación en China con su economía descomunal, los crecientes problemas del agua en muchos lugares del mundo, el clima errático que nos toca directamente, una masa de basura en el Atlántico del tamaño de Francia, y así sucesivamente.

En cuarto lugar, la **degradación** ambiental requerirá una mayor conciencia que esperamos que tenga en la generación en ascenso.

Quinto, no podemos dejar de observar una **aspereza** que caracteriza nuestra era, división, caricatura, difamación y una disminución del bien común, evidenciada entre clases, fiestas, razas, etc. Tal vez esto será recordado como un episodio fuera de tiempo, pero es un tenor extraño para una economía fuerte que bien podría haber inspirado más generosidad. Puede estar conectado a un aumento global más amplio de la xenofobia y el autoritarismo. (Esto nos hace encontrar formas de vivir juntos a través de fuertes desacuerdos no solo como una cuestión de política o supervivencia de la Iglesia, sino también del Evangelio).

Mis dos últimas suposiciones se refieren más directamente a la Iglesia. En sexto lugar, la Iglesia sufrirá **cambios extensos**, aunque desiguales, en la **próxima década** o dos. De hecho, la configuración del Cristianismo en América, que se remonta al siglo pasado y se centró en las ciudades grandes y pequeñas, será imposible de mantener. Esto ya está ocurriendo en las diócesis occidentales más rurales, aunque se verá ralentizado y alterado por el crecimiento económico en nuestra parte del país. Agregue a esto la inclinación demográfica de nuestra Iglesia, y claramente el mapa será redibujado. En nuestra propia diócesis, durante algún tiempo hemos sido afectados por estas tendencias y nos hemos adaptamos a ellas. Más y más congregaciones en las áreas rurales, así como una creciente necesidad de nuevos roles laicos, especialmente catequistas y evangelistas, son, como mínimo, fáciles de ver.

Aquí, al igual que con algunos de los problemas mencionados anteriormente, uno puede imaginar una escena de Iglesia difusa, más localizada en una cultura Estadounidense que tiende a tal devolución. Nuestro séptimo y último punto, entonces, es que los **contra-movimientos** sin duda aparecerán en la Iglesia. Siempre hay algo de esto en la renovación contra la Iglesia de Inglaterra culturalmente comprometida en el siglo XIX, el Anglo-Catolicismo, frente al agotamiento de la posguerra en Europa, Taize y el Cursillo hacen frente al complaciente Cristianismo de los años 60, el Movimiento Carismático, también. No sé cómo se verá esto. Vemos como muchos rastros en el presente. En contra de la tecnología, la Iglesia enfatiza la vida común cara a cara. Varios tipos de evangelismo ecológico brotan, al igual que las comunidades intencionales o neo-monásticas. La Iglesia está impregnada de nuevas influencias en el culto y la devoción de las congregaciones globalmente diversas de nuestros suburbios. Mi lista parece totalmente inadecuada, espero que sea una invitación para que llene los espacios en blanco que no puedo. Lo mejor que puedo hacer es observar cómo la Iglesia contemporánea hace un gesto hacia lo que todavía no podemos ver: 'el nuevo monasticismo' / 'la opción Benedictina' / 'el movimiento de la Iglesia de casa'.

Mientras tanto, dependeremos cada vez más de unas pocas grandes Iglesias y seminarios para la estabilidad y la longevidad.[[66]](#footnote-66) Es de esperar, en un paisaje tan posmoderno, que los reclamos y prácticas tradicionales encuentren su nicho importante, como en la Iglesia primitiva, en una escena más pluralista.[[67]](#footnote-67) Para muchos, el encanto del 'moderno' en si habrá disminuido. Tanto que podemos decir, pero de muchas maneras más no podemos predecir lo que está por venir, y cómo nosotros, como maestros y evangelistas, tendremos que responder. Pero enfrentaremos estas cosas juntas, y nos veremos obligados a hacer una causa común de maneras que están más allá de las alineaciones y alianzas que ahora vemos.

Este capítulo puede haber parecido sombrío y turbio. De hecho, intente que fuese un estímulo y una exhortación. No conocemos la forma que nuestro testimonio, nuestro 'martyria', tomará en la generación venidera, es por eso que tenemos que orar para que nos libren del mal y nos protejan de la 'gran prueba'. Pero ser llamados a ser Cristianos, frente a tal incertidumbre, en la necesidad del uno y del otro, en oposición a las fuerzas dentro y fuera de nosotros, con tales circunstancias y oportunidades ante nosotros, es una gran bendición. En un momento así en la vida de la Iglesia, nuestra propia estrategia se calma, y ​​nos vemos arrojados a nuestra absoluta necesidad de la gracia de Dios, es la ocasión para dar gracias. Lo que he descrito solo debe contemplarse a la luz de la resurrección de Jesús, de lo que aprendemos a partir cada vez más, y por lo cual decimos "Aleluya".

Conclusión: Un Cable Triple

**Si bien las decisiones de la Convención General afectan el estado de la Iglesia en general y nuestra diócesis en particular, quiénes somos, qué enseñamos y cuál es nuestra vocación, continuarán independientemente.**

Esta carta extendida a mi diócesis comenzó con la cita del anciano nativo, exponiendo a la vez el enigma y la visión de la Iglesia mientras tanto. Al final, como al principio, una evaluación correcta de la vida a la que estamos llamados como Iglesia requiere agarrar el cordón de inmediato, con los tres hilos encontrados en las palabras del anciano. En un nivel más personal, la cita es evocativa para mí de las promesas que hice cuando fui candidato a obispo en los eventos 'conversaciones' en la primavera de 2015. Era una época en la que existía la esperanza de una mejor relación, con la premonición sobre lo que se avecinaba en la agenda nacional y la preocupación por nuestra relación a largo plazo con la Iglesia Episcopal. Dentro de ese proceso, prometí tres cosas: continuaremos defendiendo la enseñanza tradicional, nos trataremos unos a otros con caridad y no dejaremos la Iglesia Episcopal. La triple promesa en las conversaciones y el triple intervento del anciano nativo están alineados, no accidentalmente. Tanto su visión como mi promesa nacen del compromiso de dar testimonio de la verdad por y para la Iglesia. No estoy menos comprometido a vivir esas promesas hoy.

Sin embargo, eso no significa que sé exactamente cómo van a funcionar las cosas, o qué aspecto tendrá caminar a lo largo de ese camino. Esa es la naturaleza de las promesas, ¿no es así? Un hombre promete ser fiel a su esposa 'hasta que la muerte los separe', y así la mujer al hombre, y tampoco sabe cómo la enfermedad o la tragedia moldearán su vida común de maneras aún inimaginables. Las promesas implican certidumbre e incertidumbre, y ese es su punto. Un estudiante internacional una vez se negó a regresar a su hogar después de prometer a su llegada que lo haría; me dijo, "pero fue injusto, ya que no entendía lo que la promesa realmente implicaría". Exactamente, pero eso no significa que estuviera menos atado. Este no es un asunto menor, ya que, en el bautismo, el matrimonio, la confirmación, la ordenación y los ritos del nuevo ministerio, hacemos promesas delante de Dios con seriedad (y también "bajo la misericordia", ya que somos criaturas falibles). Creo que la triple promesa que hice con y para la diócesis es, en realidad, nuestra promesa, y tenemos que ver cómo se verá la vida, nosotros que miramos hacia el futuro como alguien que mira "a un vaso oscuro".[[68]](#footnote-68)

Permítanme considerar nuestra situación desde otro punto de vista, ciertamente menos teológico. En la última generación, nuestra Iglesia se ha beneficiado de la sabiduría secular de la teoría de sistemas familiares, especialmente como la articuló Edwin Friedman;[[69]](#footnote-69) ¡He estado en reuniones donde me pregunté si podría ser canonizado como nuestro quinto evangelista! Además de la calidad de la "presencia no ansiosa", enfatizó que el liderazgo requería lo que él llamaba "auto-diferenciación", no por el hecho de separarse del cuerpo, sino más bien por un servicio efectivo dentro de él. Ofrezco en este ensayo una cuenta de tal auto diferenciación. Ser claro sobre quiénes somos y lo qué creemos no es una cuestión de intransigencia. De hecho, implica reconocer que tenemos poder sobre algunas cosas, y sobre algunas cosas podemos ser impotentes, y rezamos por "la sabiduría divina para conocer la diferencia." Pero como cristianos, no pensamos en el poder de la misma manera que el mundo lo hace al ser testigos de la verdad y comprendernos a nosotros mismos unidos al Cuerpo y buscar la caridad, ya sea que haga bien o mal, estas son en sí mismas formas de poder del Espíritu.

Quiero tomarme un momento para dirigirme directamente a una parte de mi audiencia, a saber, jóvenes aspirantes, seminaristas y sacerdotes, que se preguntan si están entregando sus vidas a una Iglesia en tal conflicto e incertidumbre. Siento la carga de hacer todo lo posible para ver que haya espacio en nuestra Iglesia para los Episcopales tradicionales en general, y para estos en particular. Permítanme parafrasear lo que recientemente me dijo uno de los mejores en respuesta al tipo de casos que expuse en esta carta: "No estoy en desacuerdo con lo que está diciendo, pero entregar su vida a una comunidad tan atada ¿es Realmente lo bueno, lo verdadero y lo hermoso? "En realidad, tengo la esperanza del futuro de nuestra Iglesia en medio de lo que he estado describiendo, sobre todo por la forma en que la renovación en el Anglicanismo a menudo proviene de tales informes de minoría. Esta pregunta, de alguien como ese joven sacerdote, es una que me preocupa. Aquí está mi respuesta.

  Primero, y en el nivel más básico, en medio de todas estas incertidumbres, el ministerio evangélico de la Palabra y el Sacramento en la tradición apostólica tiene lugar, y puede continuar teniendo lugar, en la Iglesia Episcopal. Y esta atención a la esquina de la viña, con el mensaje salvador de Jesucristo, es lo más importante, y sigue siéndolo. En segundo lugar, el gran teólogo de la misión, Hendrik Kraemer,[[70]](#footnote-70) dijo acertadamente que debemos dar gracias por los momentos de profunda perplejidad, ya que ponen al descubierto la total dependencia de la Iglesia de la gracia de Dios. No estoy diciendo que debemos orar por la confusión, solo que, cuando llega, revela algo profundo acerca de lo que significa ser un sacerdote en la Iglesia y para ella. Tercero, creo que el Anglicanismo es algo hermosísimo, vital y precioso para el Cristianismo mundial (incluso si es imperfecto, frustrante e insular). La preservación de sus expresiones tradicionales es importante y vale la pena gastar nuestra vida en formas que ahora no podemos percibir por completo. Y, francamente, ¿qué más debería desear un joven sacerdote que la oportunidad de trabajar, por dificultades, en nombre de una porción de la herencia apostólica que es preciosa e insegura de los resultados? ¡Conmueve la sangre! En cuarto lugar, he tratado de mostrar cómo somos un pequeño caso en relación con un desafío mucho más vasto para dar testimonio del Evangelio en medio de los cambios culturales que nos afectan a todos. Para citar a mi amigo Ephraim Radner, "no hay lugar seguro pero la esperanza”.[[71]](#footnote-71) Sin duda, hay muchas otras formas de servir a nuestro Señor que también son verdaderas, buenas y bellas: alimentar a los pobres, dar testimonio a los jóvenes y los perdidos, etc. La pregunta a la que está llamada una persona requiere oración y discernimiento personal. Pero ser sacerdote, precisamente aquí y ahora, en este tiempo que se nos da, es de hecho "algo bello para Dios" (Madre Teresa).

Ninguno de nosotros sabe qué decisiones específicas se alcanzarán en la reunión de la Convención General que se celebrará próximamente en Austin. Por ahora, me limitaré a los imperativos más generales que creo que estarán ante nosotros, de una forma u otra. En primer lugar, ha llegado el momento de la paz, de la "tregua de Dios", del cierre de las puertas eclesiásticas de *Janus*.[[72]](#footnote-72) Una generación de conflictos sobre este tema es suficiente. La generosidad incumbe primero al liderazgo presente, pero también a la minoría teológica. Debemos continuar recordando a la Iglesia como un todo la flexibilidad y el espacio que están en consonancia con el tiempo no de arrancar sino de plantar.

Segundo, debemos estar abiertos a un pensamiento creativo que permita a aquellos en conflicto permanecer juntos en un solo Cuerpo, manteniendo cada uno su conciencia intacta. Esto puede requerir nuevos pensamientos. Piénsese, por ejemplo, en la analogía de las órdenes religiosas que operan dentro de los intersticios de la Iglesia, o de jurisdicciones específicamente étnicas y geográficamente superpuestas, como con los maoríes en Nueva Zelanda. Necesitamos pensar en términos de complejidad estructural, el tipo de cosas que encontramos en los teóricos de la negociación en la UE.[[73]](#footnote-73) Más recientemente, los estudiosos más jóvenes hablan de la "modernidad líquida", con sus fronteras más porosas. Entiendo que ese pensamiento y ese diálogo, en consonancia con mis principios teológicos, forman parte de mi propio llamado.

  Esto puede implicar, en tercer lugar, asociaciones y colaboración tal vez entre diócesis vecinas pero diferentes, lo que en sí mismo sería un testigo de la interdependencia y la paz. Del mismo modo, puede haber formas de profundizar la comunión dentro de las estructuras de jurisdicción que ya tenemos.[[74]](#footnote-74)

Mi cuarto elemento tiene que ver con algo que los Episcopales tradicionales debemos hacer por nosotros mismos, algo que no podemos esperar que otros hagan por nosotros. Por una generación, hemos buscado estructuras informales o locales, conferencias, compañerismo y publicaciones, para presentar nuestro caso y construir nuestra confraternidad y testimonio. Construir estos ha sido una lucha que hemos logrado solo parcialmente. Esta es la razón por la cual el apoyo de las instituciones existentes es crítico: seminarios comprensivos, diócesis Compañeras de la Comunión, confraternidades de teólogos más jóvenes en la blogosfera, conexiones con el Sur Global. Ni entonces ni ahora podemos hacerlo solos.

Mis dos sugerencias restantes tienen que ver, afortunadamente, con el futuro. Por desgracia, soy parte de una generación cuyo ministerio ha estado marcado por este conflicto de principio a fin. Necesitamos, en quinto lugar, entregar el liderazgo a una nueva generación, y lograr esto en un espíritu de 'generatividad'.[[75]](#footnote-75) "Tradición" significa "entregar." Sexto y último, este debate no debe consumir todas nuestras energías. Por el contrario, espero que la claridad y la resolución nos permitan continuar deliberadamente con la misión múltiple que Dios nos ha encomendado. Como ya he argumentado, en la próxima generación esa misión planteará desafíos que aún no hemos tolerado, en una Iglesia cambiada y, en cierto modo, disminuida, con la que realmente no hemos contado. Por lo tanto, el compromiso tanto con nuestra vocación distintiva como con el Cuerpo, al mismo tiempo, en el espíritu del anciano nativo, será crucial y probado, en formas que ninguno de nosotros puede imaginar en el presente.

Aproximadamente dos meses después de la publicación de esta carta, la Convención General se reunirá en Austin, en el orgulloso estado de Texas. Después de meses de atención a los pronósticos de muchos sectores, puedo decir honestamente que no tengo idea de lo que sucederá. Hay varios resultados posibles que considero benignos y a largo plazo preocupantes y francamente dañinos. No sé cuál será, o incluso varios a la vez. Entonces, en un espíritu de transparencia, digo algunas cosas que sí sé.

* Como su principal teólogo y liturgista, continuaré exponiendo la enseñanza recibida, que es sostenida por la Comunión como un todo y la Iglesia ecuménica, y exhorto e instruyo a mi clero a hacer lo mismo. Esto no cambiará (Lo haré porque todavía se encuentra en el Libro de Oración, todavía se encuentra en los cánones de nuestra Diócesis, es la enseñanza de la Comunión y nuestro consenso ecuménico, y lo más importante, es la enseñanza en la Sagrada Escritura, y por eso estoy obligado enaltecer, apoyar, sostener).
* Continuaremos como la Diócesis de Dallas para vivir en caridad con los miembros de nuestra Iglesia que están en desacuerdo con nosotros, como testigos de la "comunión a través de la diferencia",[[76]](#footnote-76) y del mismo modo continuaremos viviendo nuestra vocación de testimonio en nombre de toda la Iglesia Episcopal de la que seguiremos formando parte. Buscaremos una causa común, siempre que sea posible, en la misión.
* Haremos todo lo que podamos para que se conozca nuestra vocación dentro de la Iglesia Episcopal a fin de mantener los "lazos de afecto" que disfrutamos en la Comunión más amplia. Esto incluye mantener nuestra solidaridad con los miembros indígenas y latinos que a menudo comparten nuestros compromisos teológicos.
* Mantendremos el derecho de conciencia del clero tradicional en lo que respecta a la realización de matrimonios entre personas del mismo sexo, sin excepción o 'puesta de sol'.
* Las parroquias, por su parte, continuarán teniendo acceso a las formas del Libro de Oración Común en lenguaje familiar, ritos y teología.

Una mano de Iglesia más sabia y más arrugada que yo completo su meditación de esta manera: 'el final del asunto es esto, todo se ha escuchado. Teme a Dios y obedece sus mandamientos.[[77]](#footnote-77) '¿Cuál es' el final del asunto 'en mi comunicación con ustedes, hermanos y hermanas? tengan buen ánimo, pase lo que pase en la Convención General, nuestra enseñanza y nuestra vocación continúan. Esto es cierto, pero ponerlo de esta manera podría sonar como si el asunto fuera estático, y podría sonar como si lo más importante fuera nuestro esfuerzo en su nombre. Así que permítanme elegir un texto diferente para cerrar, uno que contrarreste tales malentendidos posibles: ' No es que ya lo haya alcanzado esto ... sino que sigo adelante, por ver si logro alcanzar aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús ... pero una cosa Hago; olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está adelante, sigo hacia la meta para obtener el premio del llamado ascendente de Dios en Cristo Jesús.' [[78]](#footnote-78)Toda pregunta o desafío en la vida de cada uno de nosotros, y en la vida de la Iglesia, es una ocasión, en última instancia, de recordar que Cristo nos hizo suyos por gracia. Y como resultado, cada uno de nosotros y como Iglesia, miramos hacia adelante a la misión que se nos ha encomendado hoy, y avanzamos hacia un futuro que no podemos ver, ya que sabemos que pertenece ya a nuestro Señor, Jesucristo, crucificado y resucitado.

**Que Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los bendigan a cada uno de ustedes que lo leyeron, hoy y siempre. Amén.**

**+ GRS**

1. *George Lindbeck once cited Newman, who said that from a snip to something as small as a vein a body could bleed out.* [↑](#footnote-ref-1)
2. *This is an important part of the point in the locus classicus on the subject, Romans 1:26-27. Again, the background is Genesis 1-2, but now joined by the account of the fall in chapter 3. The example of same sex relations is a case in point of Paul’s argument that all human beings are ‘closed under sin,’ so that all might be the recipients of grace in Jesus Christ.*  [↑](#footnote-ref-2)
3. *The idea is in Alan Jacobs’ Original Sin: a Cultural History, (2009).* [↑](#footnote-ref-3)
4. *Of course, ours is also the inheritance of the Church catholic and the official teaching of the Communion.* [↑](#footnote-ref-4)
5. *Called ‘Gnosticism.’ They mistakenly belittled the work of creation, since it was material and so supposed to be less spiritual, and they identified this lesser creator with the god of the Old Testament.*

   [↑](#footnote-ref-5)
6. *If, at any university, one were to walk from the post-modern confines of the English department, and travel cross-campus to Biology, and specifically Genetics, they would confirm this fact.*

   *To be clear, history and culture certainly do influence the roles that the sexes have played in society, and relations between them.* [↑](#footnote-ref-6)
7. *One sometimes hears that Jesus has nothing to say on the question at hand, which this passage shows not to be so (and this is a red herring, since the words of Paul are equally Scripture). Jesus prefaces this quotation with the rejection of a contemporary custom of easy divorce which surely worked to the disadvantage of women.*  [↑](#footnote-ref-7)
8. *For a more adequate account see ‘Marriage, Creation, and Covenant’ by Bauerschmidt, Hylden, Guiliano, and Hill in First Things, (June 2, 2015).* [↑](#footnote-ref-8)
9. *For an explanation of the sacraments in this ‘iconic’ or communicative sense, see my booklet Being Salt, (Eugene: 2007).* [↑](#footnote-ref-9)
10. *As to its ‘seismic’ effect, see the recent comments from around the Communion about this ‘matter of grave consequence’ of such a change to the Prayer Book The Living Church, April, 20, 2018.* [↑](#footnote-ref-10)
11. *See Anglican Theologial Review, (Winter, 2011). Later committees mostly reflected on how what liturgies should follow from the assumed progressive starting-point.*  [↑](#footnote-ref-11)
12. *In Chesterton’s Orthodoxy.* [↑](#footnote-ref-12)
13. *See my article '“Patience Leads to Character”: The****Polygamy****-Homosexuality Analogy in Contemporary Debate', in Catherine****Sider Hamilton****(ed.), The Homosexuality Debate: Faith Seeking Understanding (Toronto: Anglican Book Centre, 2003).* [↑](#footnote-ref-13)
14. *Obergefell v. Hodges, 2015.* [↑](#footnote-ref-14)
15. *For what it’s worth, our judgments about progressive social causes occasionally look different in hindsight. In the 19th century, in addition to suffrage and abolition, my Quaker ancestors advocated the assimilation of native people into the dominant culture.* [↑](#footnote-ref-15)
16. *Article VI and Catechism, ‘The Holy Scriptures’* [↑](#footnote-ref-16)
17. *See Chris Seitz’ ‘Repugnance and the three-legged Stool,’ in Radner and Sumner, Reclaiming Faith, (Grand Rapids, 1993)* [↑](#footnote-ref-17)
18. *From a letter on this point by Oliver O’Donovan: ‘”…in speaking of Scripture, tradition, and reason…we speak of how we work on our disagreements as responsible Christians under the authority of Scripture in worship.. A second-order methodological reflection of this kind is only of help if we are prepared to work with it. It is there to make discussion of the undiscussable possible.* [↑](#footnote-ref-18)
19. *II Timothy 4:2.* [↑](#footnote-ref-19)
20. *The case for same-sex marriage is not the only challenge to the vocation of marriage; the incidence of divorce and of pre-marital co-habitation also call us to a deeper sense of the vocation of marriage with these theological underpinnings in mind.*  [↑](#footnote-ref-20)
21. *See A House Divided? Ways Forward for North American Anglicans, ed. Arten and Glass, (Eugene, 2015)* [↑](#footnote-ref-21)
22. *My friend Kathryn Greene-McCreight is good on this topic: ‘the self-giving of to individuals in a committed relationship can, after all, reflect the sacrificial love of Christ. The contribution to the wider community which may come of homosexual relationships can also be acknowledged as a ‘good’…to recognize these goods, however, is not to sanction the sexual activity which may (or may not) accompany such relationships…to insist on this would be to insist on consequentialist ethics, that the ‘ends justify the means,’ so to speak.* [↑](#footnote-ref-22)
23. *See George Valliant’s Adaptation to Life, (Cambridge, 1998)* [↑](#footnote-ref-23)
24. *Or perhaps half-way out! So far, the catechism and the marriage rite express the traditional teaching, though these are, for now, inconsistent with the canonical change. Here we might also mention the exhortation of the ordination rite and the catechism.* [↑](#footnote-ref-24)
25. *This way of seeing things was called an ‘hermeneutic of gratitude’ in Reclaiming Faith, Radner and Sumner, 1992. An extreme example of the opposite was Bishop Pike’s infamous rejection of the Trinity as ‘excess luggage in 1964, just ahead of the remarkable revival of Trinitarian theology, a churchly example of ‘just in time to be too late.’*

    *The classic Biblical text of rediscovery which lights up the present perplexity is Josiah’s rediscovery of the Torah in the Temple’s store-room in II Kings 21:11-13.* [↑](#footnote-ref-25)
26. *The classic study of the kind of criteria over time that would be applied to see if something new were faithful is John Henry Newman’s On the Development of Doctrine.* [↑](#footnote-ref-26)
27. *Hebrews 13:8.* [↑](#footnote-ref-27)
28. *There is a question about the consistency of the decisions reached with the Constitution of our Church, where consistency with the doctrine of the Church of England is required. There has also been a debate about the role of dioceses in approving rites not in the BCP. But my present argument prescinds from, i.e. leaves aside, this question.* [↑](#footnote-ref-28)
29. *See Thomas Rausch in Theological Studies 47 1986 on the ARCIC Final Report, also Seitz, op.cit* [↑](#footnote-ref-29)
30. *See especially Paul Avis’ work, including Beyond the Reformation?, Anglican Conciliarity and the Lambeth Conference, and most recently The Lambeth Conference, (edited with Ben Guyer).* [↑](#footnote-ref-30)
31. *A point made well by Dean Paul Zahl at an ECF conference at Advent, Birmingham in 2004.* [↑](#footnote-ref-31)
32. *This was, in my experience as a TEC missionary in east Africa, key to learning from that setting, namely the appreciation for the honoring of the mababu, our ancestors in the faith.* [↑](#footnote-ref-32)
33. *Matthew 5:13* [↑](#footnote-ref-33)
34. *Romans 12:3* [↑](#footnote-ref-34)
35. *As examples, think of Charles de Foucauld in North Africa, or of the Methodists in India and the mass movements of untouchables that ensued.* [↑](#footnote-ref-35)
36. *Isaiah 8:16* [↑](#footnote-ref-36)
37. *I Corinthians passim and II Timothy 1:14.* [↑](#footnote-ref-37)
38. *Philippians 2:5* [↑](#footnote-ref-38)
39. *See my ‘We too are the Other’, The Living Church, Oct. 2, 2015* [↑](#footnote-ref-39)
40. *Reported on Episcopal Café, Feb. 2, 2018* [↑](#footnote-ref-40)
41. *A good example is the generation of bishops who for a decade advocated blessings but not marriage for same-sex couples, only to change suddenly in 2015.* [↑](#footnote-ref-41)
42. *Psalm74:9* [↑](#footnote-ref-42)
43. *from a sermon in Wycliffe Chapel by Bishop Tony Burton* [↑](#footnote-ref-43)
44. *from C.S. Lewis’ book by that name.*  [↑](#footnote-ref-44)
45. *On this see Stephen Sykes’ Integrity of Anglicanism, (New York, 1978)* [↑](#footnote-ref-45)
46. *This is a helpful quotation from the general introduction to Love’s Redeeming Work, es. Rowell, Stevenson, and Williams: ‘There is a natural skepticism that has to do with self-protection against being made a fool of…But there is also a reflexive and theological skepticism: I am always ready to deceive myself, because my passions distort clear judgment…the latter is conservative…I need the presence of history and community to check my self-obsessions…this second kind of skepticism is very characteristic of much of the Anglican style over the centuries.’ (pg. xxi)* [↑](#footnote-ref-46)
47. *The expression is from Robert Webber’s Evangelicals on the Canterbury Trail.* [↑](#footnote-ref-47)
48. *I am surprised by how many people in our Church have no knowledge or memory of evangelicals making up one of our historic groups, and indeed constituting the majority of our Communion. This myopia distorts our own sense of ourselves.* [↑](#footnote-ref-48)
49. *The results of the research group called ‘Reveal’ were presented to the spring House of Bishops, 2018.* [↑](#footnote-ref-49)
50. *Held in 1963 in Toronto.* [↑](#footnote-ref-50)
51. *I Corinthians 12.* [↑](#footnote-ref-51)
52. *This voluntary and non-coercive aspect of our common life as Anglican Churches came to be obscured in the recent debates, especially about the Windsor Report and the Anglican Covenant proposal. The latter has always been understood as an opportunity Churches are free to accept or reject. In the same sense adult members of a family make their own decisions, which then have consequences for how close they feel to their relatives. I hope still that, with respect to the Covenant, ‘the vision awaits the time.’ (Hosea)* [↑](#footnote-ref-52)
53. *Article 21.* [↑](#footnote-ref-53)
54. *This theme is important in the works of Stephen Sykes, e.g. in The Identity of Christianity.*  [↑](#footnote-ref-54)
55. *This is a central contention in the work of Charles Taylor, for example in his A Secular Age.* [↑](#footnote-ref-55)
56. *For example Homo Deus by Harari (2017) describes among other things the pursuit of the technological preservation of consciousness and the prospects for the ‘trans-human.’ Is this a sci-fi dream?* [↑](#footnote-ref-56)
57. *Theologians do well to bring the insights of sociologists to bear on the conditions under which ideas are (or aren’t heard). I recommend Mary Douglas highly. An important and recent example of this greatly affecting Church life is the trend against joining groups and clubs, and for ‘bowling alone’ (from Robert Putnam’s book by the same name).* [↑](#footnote-ref-57)
58. *I am paraphrasing the Latin author Terence.* [↑](#footnote-ref-58)
59. *The theological prophet of the coming era is surely Jacques Ellul, with his warning about the coming technological regimen, which he called ‘le technique.’* [↑](#footnote-ref-59)
60. *Elon Musk recently called technology our ‘immortal dictator.’* [↑](#footnote-ref-60)
61. *Fukuyama, Our Post-Human Future, (New York, 2002).* [↑](#footnote-ref-61)
62. *One of the first dystopian novels was A Canticle For Liebowitz, by Walter Miller in which the hub of post-disaster cultural restoration was Texarkana, Tx. Get ready St. James!* [↑](#footnote-ref-62)
63. *For the past generation the debate over a practice has divided the Church. Is it possible that a practice in the world into which we move might come to unite us, for example how we deal with the most vulnerable? To figure out what kind of issue that might be, most any episode of Dark Mirrors can help. Of course yet unknown moral challenges may prove as divisive as past ones.* [↑](#footnote-ref-63)
64. *An eloquent account of what we are headed into and how unprecedented it is may be found in Ephraim Radner’s description of the ‘anthropocene.’ (The Living Church, July 28, 2016).* [↑](#footnote-ref-64)
65. Philip Jenkins, The Next Christendom, (Oxford, 2002) [↑](#footnote-ref-65)
66. *Consider how King Alfred in the 9th century helped the Saxon Church to survive, against the odds, by maintaining the cathedrals and the schools.* [↑](#footnote-ref-66)
67. *This is one of the assumptions behind the ‘post-liberal’ project in theology, of which I was a student at Yale.* [↑](#footnote-ref-67)
68. *I Corinthians, 13:12* [↑](#footnote-ref-68)
69. *A Failure of Nerve, (New York, 1997).* [↑](#footnote-ref-69)
70. *I believe it is in his The Communication of the Christian Faith, (1956).* [↑](#footnote-ref-70)
71. *See his ‘Anthropocene…’, op.cit.* [↑](#footnote-ref-71)
72. *These doors in ancient Rome were only closed in the very few years when the Empire was not at war.* [↑](#footnote-ref-72)
73. *The idea is borrowed from an article by Ephraim Radner.* [↑](#footnote-ref-73)
74. *See ‘The Communion Way,’ (forthcoming).* [↑](#footnote-ref-74)
75. *in the Eriksonian sense of finding our fruitfulness in the emerging generation; see his Childhood and Society, (New York: 1950).* [↑](#footnote-ref-75)
76. *This is the name of the group of traditional and progressive bishops in the House of Bishops seeking a way forward together.* [↑](#footnote-ref-76)
77. *Ecclesiastes 12:13* [↑](#footnote-ref-77)
78. *Philippians 3:12-14* [↑](#footnote-ref-78)